



Estrategias en espacios de borde

María Eugenia Comerci (Compiladora)



**COLECCIÓN
LIBROS
ACADÉMICOS
DE INTERÉS
REGIONAL**



CIENCIAS HUMANAS

CIENCIAS SOCIALES

CIENCIAS EXACTAS

CIENCIAS NATURALES

CIENCIAS DE LA SALUD

5

ESTRATEGIAS EN ESPACIOS DE BORDE

Compiladora: María Eugenia Comerci

Autores: María Eugenia Comerci

Andrea Marina D'Atri

Leticia Nora García

Gustavo Hernán Silvestre

**COLECCIÓN
LIBROS
ACADÉMICOS
DE INTERÉS
REGIONAL**

5^{TA} CONVOCATORIA / AÑO 2017

Estrategias en espacio de borde / María Eugenia Comerci ... [et al.] ; compilado por María Eugenia Comerci. - 1a ed compendiada. - Santa Rosa : Universidad Nacional de La Pampa, 2018.
198 p. ; 25 x 18 cm. - (Libros académicos de interés regional)

ISBN 978-950-863-323-1

1. Geografía. I. Comerci, María Eugenia II. Comerci, María Eugenia, comp.
CDD 910.82

LIBROS ACADÉMICOS DE INTERÉS REGIONAL

ESTRATEGIAS EN ESPACIOS DE BORDE

Compiladora: María Eugenia Comerci

Autores: María Eugenia Comerci, Andrea Marina D'Atri, Leticia Nora García, Gustavo Hernán Silvestre

Diciembre de 2017, Santa Rosa, La Pampa

Edición: Melina Caraballo

Diseño y maquetado: Gabriela Hernández (División Diseño-UNLPam)

Impreso en Argentina

ISBN 978-950-863-323-1

© Cumplido con lo que marca la ley 11.723

La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola los derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.

EdUNLPam - Año 2017

Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA

Rector: Sergio Aldo BAUDINO

Vice-rector: Hugo Alfredo ALFONSO

EdUNLPam

Presidente: Ana María T. Rodríguez

Director de Editorial: Rodolfo RODRÍGUEZ

Consejo Editor de EdUNLPam

Pedro Molinero

María Esther Folco

María Silvia Di Liscia

María Estela Torroba / Liliana Campagno

Celia Rabotnikof

Edith Alvarellos / Yamila Magiorano

Paula Laguarda / Marisa Elizalde

Graciela Visconti

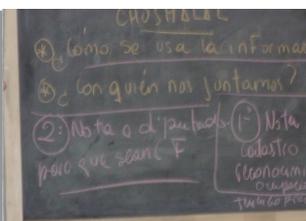
Mónica Boeris / Ricardo Tosso

Griselda Cistac / Raúl Álvarez

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN	13
Referencias bibliográficas.....	21
CAPÍTULO 1. Perspectivas en torno al estudio de las estrategias	23
Introducción.....	25
Del análisis de los medios de vida a las estrategias de reproducción	26
Las estrategias de reproducción social desde la mirada constructivista	29
Poder y resistencia en la construcción de territorialidades.....	36
Estudios sobre estrategias en espacios de borde.....	38
Últimas consideraciones	42
Referencias bibliográficas.....	44
CAPÍTULO 2. Conflicto y estrategias de un puestero de Limay Mahuida	49
Introducción.....	51
La disputa por la tierra.....	53
Un contexto de avance y resistencia.....	55
El arrinconamiento del campesino.....	59
Ataque de la lógica empresarial y disputa	61
Las estrategias de resistencia	68
A modo de conclusión	71
Referencias bibliográficas.....	73
Fuentes periodísticas.....	75
CAPÍTULO 3. Asociaciones en manos de mujeres	79
Introducción.....	81
El territorio en el centro de la escena.....	85
El Estado y la “gente” del Oeste.....	88
Las condiciones de vida en el territorio.....	89
La persistencia de la desigualdad social y las estrategias de intervención....	92
El caso de las Asociaciones El Salitral y El Paso	98
Imágenes de unos y necesidades de los “otros”.....	102
La gestión de las asociaciones: ¿qué cambia con las mujeres?	106

Territorios y lugares como fuente de producción de nuevas identidades .	109
Consideraciones finales	113
Referencias bibliográficas.....	115
CAPÍTULO 4. Estrategias campesinas en los bordes pampeanos	119
Introducción.....	121
La unidad de estudio, los sujetos de análisis y la dinámica espacial.....	123
Prácticas productivas-reproductivas en espacios de borde.....	127
Prácticas territoriales	127
Prácticas productivas en el puesto	132
Prácticas de movilidad y trabajo extrapredial.....	136
Prácticas vinculares	141
Prácticas de ayuda personal y de organización comunitaria.....	148
La construcción de estrategias de reproducción social.....	151
a) Estrategias de subsistencia diversificadas (1900-1970)	151
b) Avance de la mercantilización y del trabajo extrapredial (1971-1990)....	152
c) Estrategias ganaderas y mayor vinculación con los pueblos (1991-2016) ..	153
Últimas consideraciones	158
Referencias bibliográficas.....	160
Fuentes periodísticas.....	161
CAPÍTULO 5. Movimientos sociales por los ríos en La Pampa.....	163
Introducción.....	165
Los motivos de los movimientos y las perspectivas de abordaje	167
Los antecedentes del reclamo	170
Asambleas de reclamo actuales. Estrategias de acción colectiva	176
2012, una fecha importante.....	177
El uso de las redes sociales.....	182
La justicia como paradigma.....	186
Vínculos políticos	187
Consideraciones finales	190
Referencias bibliográficas.....	191
Fuentes periodísticas.....	194



CAPÍTULO

4

Estrategias campesinas en los bordes pampeanos

María Eugenia Comerci

Introducción

En este capítulo buscamos desarrollar las prácticas y sus diversas articulaciones que posibilitaron la gestación de distintas estrategias de reproducción social en dos parajes del Oeste pampeano. Nuestro propósito es explicar las estrategias gestadas en dos zonas de estudio situadas en los bordes de la provincia de La Pampa: La Humada y Chos Malal con una mirada diacrónica. Además pretendemos clasificar las estrategias, compararlas y establecer continuidades y cambios a través del siglo XX y comienzos del XXI, así como también, diferenciaciones entre los espacios analizados.

Desde el punto de vista teórico-epistemológico, coincidimos con Daniel Cáceres (2006) en que para abordar estas problemáticas deben superarse dos obstáculos conceptuales. En primer lugar los enfoques que no identifican las diferencias entre las lógicas de la producción campesina y la capitalista. En segundo lugar los estudios que proponen una visión clásica estereotipada del campesinado, asociada meramente con las dinámicas socio-productivas de estas unidades. En este sentido, los trabajos de Chayanov ofrecen una mirada algo romántica del mundo campesino asociada con los procesos de ayuda mutua, solidaridad y altruismo, cuando en realidad en el interior de los grupos domésticos se manifiestan disputas de poder y conflictos (Cáceres, 2006). Desde la perspectiva que ofrece la Geografía Crítica se sitúa al campesinado en una posición subordinada en el contexto del avance de las relaciones capitalistas.

La reconstrucción las estrategias campesinas y de las trayectorias de las prácticas a través del tiempo, posibilitará una recuperación de las líneas de acción de los puesteros, de la memoria colectiva y de sus territorialidades. Pero antes de abordar las prácticas definimos el recorte, la metodología y los campos de percepción. Como se viene señalando en el libro, concebimos a las estrategias como construcciones sociales producto del sentido de los sujetos, el conjunto de acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente, que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los grupos (Bourdieu,

2006). Consideramos a las estrategias de vida campesinas como el conjunto de prácticas y sus diversas combinaciones, que realizan los sujetos basadas en la experiencia, con el fin de lograr la reproducción global del grupo doméstico. Los procesos de toma de decisiones y construcción de estrategias se estructuran a partir de los deseos, aspiraciones, representaciones y de la particular forma que tienen los sujetos de internalizar los riesgos e incertidumbres a los que se encuentran sometidos en el campo social en el que desarrollan sus actividades (Comerci, 2012b). En este marco hemos identificado para el caso de estudio diversas prácticas que, articuladas en función de ciertas lógicas y objetivos implícitos, dieron origen a las estrategias de reproducción social en las unidades de estudio.

Los objetivos e interrogantes de investigación¹, sumados a la ausencia de estadísticas confiables e información editada sobre el Oeste pampeano, hicieron imprescindible un abordaje desde la perspectiva que ofrece la investigación cualitativa. Hemos utilizado la estrategia metodológica del muestreo teórico para descubrir las categorías y sus propiedades, dado que posibilita ampliar o reducir potencialmente los conceptos. Las estrategias metodológicas utilizadas para poder reconstruir las diversas prácticas y sus combinaciones a través del tiempo fueron las observaciones participantes, conversación informal, entrevistas en profundidad, historia de vida e interpretación de documentos diversos.

De un total de 56 puestos efectivamente habitados dentro de la unidad de estudio (20 en La Humada y 36 en Chos Malal), trabajamos con 10 grupos domésticos de La Humada (50 % del total) y 15 de Chos Malal (42 %). Además se tuvo la oportunidad de concurrir –con la técnica de observación participante– y documentar cuatro reuniones organizadas por el Programa Social Agropecuario: una en diciembre de 2002 (Chos Malal), dos en septiembre de 2008 (La Humada y Chos Malal), en abril de 2009 (Chos Malal) y abril de 2013 (Chos Malal y La Humada). En ellas participaron productores, funcionarios gubernamentales (intendentes y secretarios) y técnicos dependientes de la Nación. Además formamos parte de las reuniones (en abril y mayo de 2009, mayo y junio de 2010) en que puesteros de La Humada y Chos Malal plantearon demandas y problemáticas regionales. Se actualizaron los datos de las Asociaciones y el rol del Estado con una entrevista realizada a un técnico territorial en agosto de 2016.

Para la identificación de las estrategias en estos espacios de borde realizamos un análisis dinámico y diacrónico de las familias estudiadas, en el que se rastrearon las actividades, prácticas, redes y líneas de acción más frecuentes que han posibilitado la reproducción social de los grupos. Realizamos cortes temporales para registrar cambios y continuidades a través del tiempo, identificando los procesos históricos más destacados, la configuración del campo social y los

1 Buena parte de los materiales empíricos fueron utilizados en la Tesis doctoral titulada “*Vivimos la margen. Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el Oeste de La Pampa*” dirigida por Javier Balsa, defendida en 2011 y posteriormente publicada en el portal virtual de Universidad Nacional de Quilmes. Algunos apartados surgidos de la tesis fueron revisados, ampliados y actualizados en este capítulo.

cambios espaciales. Diferenciamos, asimismo, las líneas de acción de cada zona de estudio (ver Figura N° 22).

La identificación de las prácticas allanó el camino para la detección de las distintas líneas de acción tomadas por los sujetos. En el último apartado, combinamos las distintas prácticas que dieron origen a la construcción de estrategias a través del tiempo y reflexionamos sobre las lógicas subyacentes y sus implicancias en la construcción de subjetividades en La Humada y Chos Malal. A continuación localizamos la unidad de estudio, la justificación del recorte temporal, los sujetos de estudio y su espacialidad.

La unidad de estudio, los sujetos de análisis y la dinámica espacial

El espacio pastoril, donde se posiciona la unidad de estudio en los “bordes” de La Pampa (ver Figura N° 1), se inserta en la diagonal árida sudamericana, por ende las escasas precipitaciones, deficiencia hídrica y grandes variaciones térmicas constituyen los factores agroecológicos más limitantes de la región. En el extremo Oeste, que incluye los departamentos Chicalcó y Puelén, la lluvia anual apenas alcanza los 300 milímetros y se concentra entre los meses de marzo y octubre. El invierno se caracteriza por tener escasas precipitaciones aunque suelen ocurrir nevadas que incrementan el porcentaje de agua que se incorpora al suelo.

La baja densidad de pasturas debida a la gradual disminución de las lluvias hacia el sudoeste, unidas a los afloramientos rocosos –que restan espacio de monte–, sólo permiten a los puesteros sustentar la producción de ganado caprino y, en menor medida, la cría de vacunos de forma muy extensiva. Algunas familias complementan sus ingresos con la elaboración de artesanías para la venta. Este sector del Oeste pampeano, en últimos diez años, ha sido valorizado para exploración y –eventualmente– la explotación de hidrocarburos, proceso que está promoviendo la suba del valor de las tierras y, en consecuencia, distintos conflictos de intereses entre los sujetos locales y extralocales involucrados (Comerci, 2011).

En la actualidad el espacio rural se configura con diversos puestos distribuidos en forma dispersa y algunas estancias ganaderas. Además de explotaciones dispersas y parajes (como Agua de Torres, La Copelina, Chos Malal) son nodos las localidades de La Humada (con 657 habitantes en 2010), Puelén (con 357 pobladores para 2010) y Algarrobo del Águila (con 329 habitantes en 2010), de acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda de 2010. Cabe mencionar que la distancia entre Algarrobo del Águila y La Humada es de 90 km por la ruta provincial (camino de tierra consolidado) N° 10. Desde este pueblo a Chos Malal existen unos 70 km de huella zigzagueante y desde el paraje hasta Puelén, aproximadamente otros 80 km. Todos los caminos son de ripio (huellas y picadas) y comúnmente se encuentran sin suficiente mantenimiento.

En las localidades de Algarrobo del Águila, La Humada y Puelén se ubican instituciones socializadoras de importancia en la región tales como la escuela

albergue, el municipio, posta sanitaria o las iglesias evangélicas y católicas. Junto con una densa red de irregulares huellas, las simétricas picadas-contrafuegos y la ruta N° 151 (única vía asfaltada que bordea la meseta basáltica) articulan puestos y estancias; parajes y localidades. Fuera de la meseta occidental son significativas las ciudades de Santa Isabel (con 2526 habitantes en 2010) y Colonia 25 de Mayo (con 7878 habitantes en 2010).

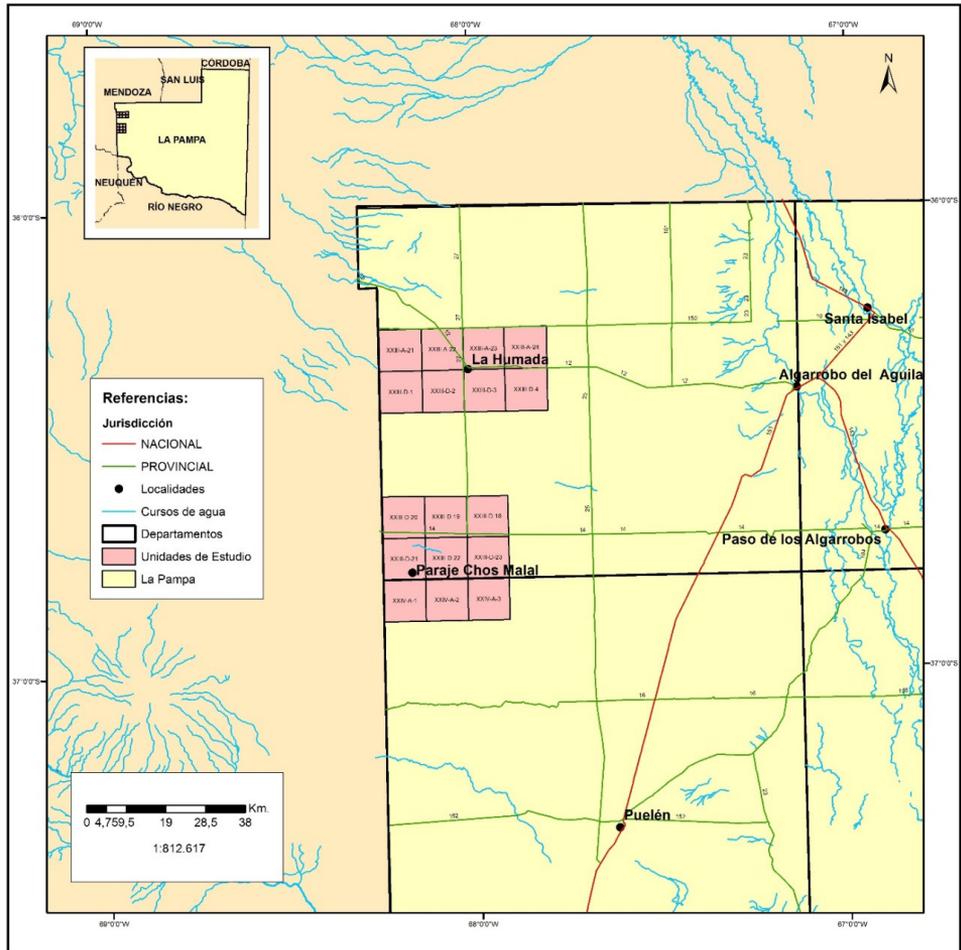
Durante todo el siglo XX los grupos domésticos de los espacios rurales tomados como estudio de caso²: La Humada y Chos Malal, del extremo Oeste de La Pampa, desarrollaron una producción de subsistencia basada en el uso compartido del monte (ver Figura N°22). A través del siglo los puesteros garantizaron su reproducción con una producción de subsistencia basada en el uso compartido del monte (entre grupos de familias) que posibilitaba la caza de fauna silvestre, la recolección, la cría de ganado caprino, ovino o equino y el trabajo del tejido de la lana y del sobado del cuero. La conformación del Estado provincial promovió el desarrollo de distintos programas que fortalecieron la actividad artesanal y ganadera reorientándola al mercado. A su vez, estas políticas fomentaron el uso del dinero en los intercambios y ciertos controles técnicos, en el marco de un proceso de integración subordinada del extremo Oeste al resto de la provincia (Comerci, 2012a).

La presencia estatal³ se profundizó desde la década de 1970. La vigencia de las políticas intervencionistas, unida a elevados índices de pobreza estructural en los departamentos del Oeste, propició el desarrollo y la ejecución de diversas políticas de intervención territorial en la zona. En este escenario se realizaron infraestructuras públicas que mejoraron las comunicaciones y los servicios con el resto del espacio provincial. Así, el recorte temporal del capítulo (1970-2015), responde a la necesidad de interpretar la influencia de los agentes extraregionales y sus políticas de intervención en las unidades domésticas, así como también, los nuevos perfiles de las instituciones y los sujetos en el marco de las transformaciones económicas, sociales y políticas en Argentina, en las últimas cuatro décadas. Si bien el trabajo de investigación se centra en el período del último tercio del siglo XX y principios del XXI, haremos referencias a períodos previos (anteriores a 1970) pues de otro modo y, dada la ausencia de estudios previos, sería imposible explicar las transformaciones en las estrategias de vida en los últimos cuarenta años.

2 Hemos delimitado, de acuerdo con la organización catastral de la provincia de La Pampa, a la unidad de estudio en la zona de La Humada (localizada en la sección XXIII, fracción A, lotes 21-22-23-24 y la fracción D, lotes: 1-2-3-4) y a la zona de Chos Malal (ubicada en la sección XXIII, fracción D: lotes: 21-22-23 y la sección XXIV, fracción A, lotes: 1-2-3-8-9-10).

3 Como explayaremos, no sólo el Estado actuó, durante el siglo XX, como uno de los agentes disciplinadores sociales y constructores sociales del espacio, también jugó un rol destacado la iglesia católica con las misiones salesianas y luego las redes de evangélicos.

Figura N° 22. Ubicación de las unidades de estudio en el entorno regional



Fuente: elaboración de Juan Pablo Bossa(2017) con base en datos del Instituto Geográfico Nacional, Dirección General de Catastro y Dirección de Vialidad, Provincia de La Pampa.

Hemos realizado el recorte temporal en el último tercio del siglo XX, dado que a comienzos de 1970, se formaron la Comisión de Fomento de La Humada, la policía, el centro sanitario y la escuela, entre otras instituciones, las cuales iniciaron lentamente transformaciones en las estrategias de reproducción social. Durante la década de 1980, diferentes políticas públicas, especialmente las provenientes del Estado provincial, comenzaron a focalizar sus proyectos y programas productivos en el extremo Oeste pampeano, en especial en el paraje de Chos Malal, considerada la zona “más pobre” del territorio provincial (Comerci, 2011). En los últimos veinte años, el Estado nacional ha tenido mayor presencia con programas destinados a pequeños productores. La descentralización permitió una mayor autonomía a los municipios y una presencia más destacada de estos agentes en el territorio. Además de estos cambios, la propiedad privada de la tierra está

avanzando en la zona con sus lógicas territoriales que suponen para los campesinos diferentes mecanismos de control, los cuales se materializan en la compra y cercamiento de las tierras, capitalización de las explotaciones o nuevos controles jurídicos que promueven conflictos sociales y una redefinición de las estrategias familiares.

No sería posible concluir la definición de la unidad de estudio sin antes elaborar una breve caracterización sobre los sujetos, al igual que el espacio, poco visibles para los estudios socio-culturales, portadores de saberes y hábitos, generadores de las estrategias de reproducción social que pretendemos reconstruir. Partimos del supuesto de que la realidad social encuentra construida socialmente y no se presenta de forma natural ni dada de una vez para siempre. Hemos conceptualizado a los “puesteros/ras” como productores de tipo campesino, que habitan en el puesto (no siempre fijo a un sitio) y con trabajo familiar practican la cría de ganadería extensiva y eventualmente elaboran artesanías. Además, suelen trabajar en empleos esporádicos, temporales o estacionales fuera del predio. Tanto en el presente como en el pasado, controlan formalmente alguna de las fases del proceso productivo, poseen escasa disponibilidad de recursos productivos-financieros, presentan grandes dificultades para acumular y una posición subordinada en el campo económico-político- jurídico dominante (Comerci, 2011).

La denominación de puesteros, también utilizada en el sur de Mendoza, el norte de Córdoba y en algunos sectores de la Patagonia, adquiere un significado diferente del que se le otorga en la región Pampeana (concebido como peón contratado en una estancia). En el Oeste de La Pampa la palabra puestero alude al habitante del puesto, es decir a productores familiares, crianceros, que residen y trabajan en su unidad productiva, cualquier sea su relación jurídica con la tierra (poseedor, propietario, aparcerero).

En nuestra unidad de estudio no existen vínculos entre el propietario (titular registral) y el productor. El puestero, que ha nacido en la explotación o ha vivido en el campo en el que ejerce actos posesorios desde hace muchos años, desconoce quién es el titular registral de la tierra y, por ende, no mantiene ningún tipo de relación, ni “arreglo” con él. Por otro lado muchos productores que son propietarios de sus tierras y definen como puesteros ya que habitan en el puesto, unidad de residencia y de trabajo del grupo doméstico. La imprecisión del concepto y su uso generalizado en todo el territorio provincial puede acarrear la subvaloración de los crianceros como legítimos agentes productivos del Oeste y negar sus derechos sobre la tierra. La denominación puede portar reminiscencias del concepto tradicional de puestero del Este de La Pampa, que alude a la relación de trabajo entre el estanciero y el peón. Así el término –desde el sentido común– instala la idea de que existe un propietario (ausente) y un “otro” que “ocupa” la tierra. De esta forma, el uso del concepto simbólicamente puede promover la idea de que estos sujetos no son los legítimos dueños de los campos, reproduciendo, las asimétricas relaciones de poder y la desventajosa posición. Por esta razón sólo utilizaremos el término con el sentido atribuido en el lugar, es decir, como el que habita y trabaja en el puesto. Además de denominar a los sujetos de estudio de esa forma, en

ocasiones los llamaremos crianceros y productores, o bien, cuando nos refiramos a rasgos específicos de la categoría analítica, los llamaremos campesinos.

A continuación desarrollamos las prácticas socioterritoriales identificadas a través del tiempo para luego combinarlas y establecer las estrategias de reproducción social campesinas construidas.

Prácticas productivas-reproductivas en espacios de borde

En este apartado definimos los rasgos de las prácticas identificadas en ambas unidades de estudio en perspectiva diacrónica. Con finalidades analíticas transcribimos algunos relatos de campesinos que, de manera directa o implícita, manifiestan las motivaciones, lógicas, formas de percepción y de acción que, combinadas en el conjunto de prácticas, dan lugar a las estrategias. Los rasgos internos de cada práctica han variado a través del tiempo. Así, no son las mismas prácticas de movilidad aplicadas a comienzos de siglo XX que en el último tercio, pues los procesos internos y externos a las unidades así como los cambios en las tramas sociales fueron redefiniendo sus rasgos y trayectorias. Asimismo, los límites entre una práctica y otra, en algunos casos, son más definidos, mientras en otros son claramente analíticos.

Prácticas territoriales

Las formas de apropiación y dominio del espacio desempeñaron un papel importante en las estrategias de reproducción social de las familias del extremo Oeste pampeano en los que hemos llamado “prácticas territoriales”. El conocimiento del espacio y, especialmente del monte, posibilitó el desarrollo de la producción caprina-ovina y las actividades de caza y recolección de los grupos domésticos, con un manejo en los recursos que garantizaba la renovación y su reposición. Este uso de los campos libres en forma colectiva (entre distintas familias) para el caso de Chos Malal y de forma privada (entre los integrantes de distintas generaciones de familias ampliadas) en La Humada, supuso un proceso de apropiación –material/simbólico– del territorio que se fue fortaleciendo con el paso del tiempo y que la expansión de la propiedad privada, en los últimos quince años, lentamente está poniendo en jaque.

Consideramos que las prácticas de dominio y control del espacio han estado presentes desde comienzos del siglo XX en ambas unidades de estudio. El reconocimiento del lugar, el uso compartido del monte y del espacio que bordea a la casa (peridoméstico) con base en los acuerdos de palabra –que, dieron como resultado la delimitación de territorialidades o espacios de dominio de ciertas familias–, posibilitaron el desarrollo de la caza, recolección y la cría de ganado sin conflictos entre los grupos (Comerci, 2012b).

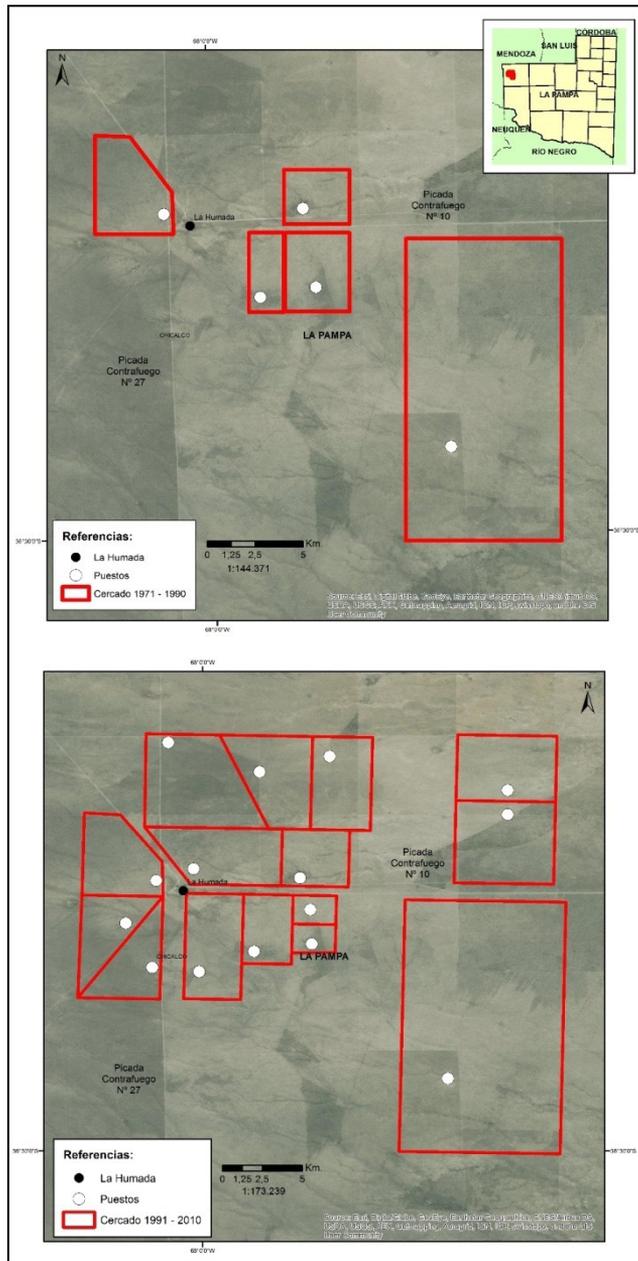
Desde la década del setenta, a medida que los grupos domésticos se ampliaban por crecimiento natural y las nuevas generaciones –familias en fase de fisión

y reemplazo— se establecían en la zona, comenzaron a restringirse los campos libres. En el caso de La Humada, muchas familias llevaron a cabo acciones judiciales (como la prescripción adquisitiva por la ley veinteñal) para acceder a la propiedad privada de la tierra en la que ejercían actos posesorios. La presencia de campos fiscales e influencia de instituciones socializadoras (como la escuela de La Humada y la Comisión de Fomento), así como también la mejor situación socioeconómica de los productores, posibilitaron el acceso a la propiedad privada y/o sucesión de las familias de este lugar. De este modo, se comenzó a llevar a cabo una apropiación privada de los recursos mediante vías formales y jurídicas, mientras en Chos Malal persistió el uso común del espacio de pastoreo y la ocupación de hecho. Así la configuración del mapa de control del espacio, lentamente, comenzó a diferenciarse en ambos espacios. A fines de la década del ochenta, predominaban usos y apropiaciones privadas del espacio en La Humada, delimitado generalmente con alambre perimetral (ver secuencia de Figuras N° 23 y 24). Dentro de las familias ampliadas, se utilizaban —no obstante— ciertos espacios de forma común (el de pastoreo y peridoméstico), manteniendo cada generación la vivienda privada. La instalación del alambrado perimetral y la gradual disminución de los campos fiscales en La Humada —durante la segunda período— lentamente fue restringiendo la movilidad de las familias en busca de nuevos campos libres, así como también disminuyeron las actividades de caza y recolección. En el conjunto de los puestos se configuraba espacialmente un damero de explotaciones cercadas perimetralmente que, con el paso de los años, se fue densificando (ver figura N° 25).

En el caso de Chos Malal cuatro factores posibilitaron —no sin amenazas de desalojos— formas de apropiación colectivas del espacio: la posesión “de hecho” de la tierra, la presencia de fuertes redes familiares, el trabajo comunitario preexistente en diferentes actividades, unidas a la falta de interés de explotación de los campos por parte de los titulares registrales. Los grupos domésticos fueron valorizando y apropiándose —material y simbólica— de ciertos recursos del lugar, dando origen a espacios diferenciados bajo el control de familias agrupadas (y extendidas) que compartían cierta área de pastoreo (Comerci, 2011). A modo de ilustración representamos los espacios comunes apropiados por grupos de familias con líneas imaginarias. Si bien los límites entre un espacio y otro carecían de delimitaciones materiales, a menudo, se solían (y suelen) usar huellas, lagunas y formaciones rocosas como límites. Los espacios presentan formas circulares pues así representaban los crianceros la superficie ocupada a partir de los movimientos de los animales en forma radial sobre las aguadas y jahueles. Consideramos que estos espacios suponían la existencia de fronteras internas, relaciones de poder y marcas identitarias expresadas en los diferentes topónimos. Las familias de apellido Yantén y Maya se localizaban en la zona limítrofe con Mendoza llamada localmente de “Los Rincones” y compartían la superficie de pastoreo. De manera similar, las familias Garay, Maya y Peletay realizaban el pastoreo al nordeste de la zona de Chos Malal, teniendo como límite la picada (camino), en el área denominada (y distinguida) “Las Cortaderas”. Esta particular distribución de los

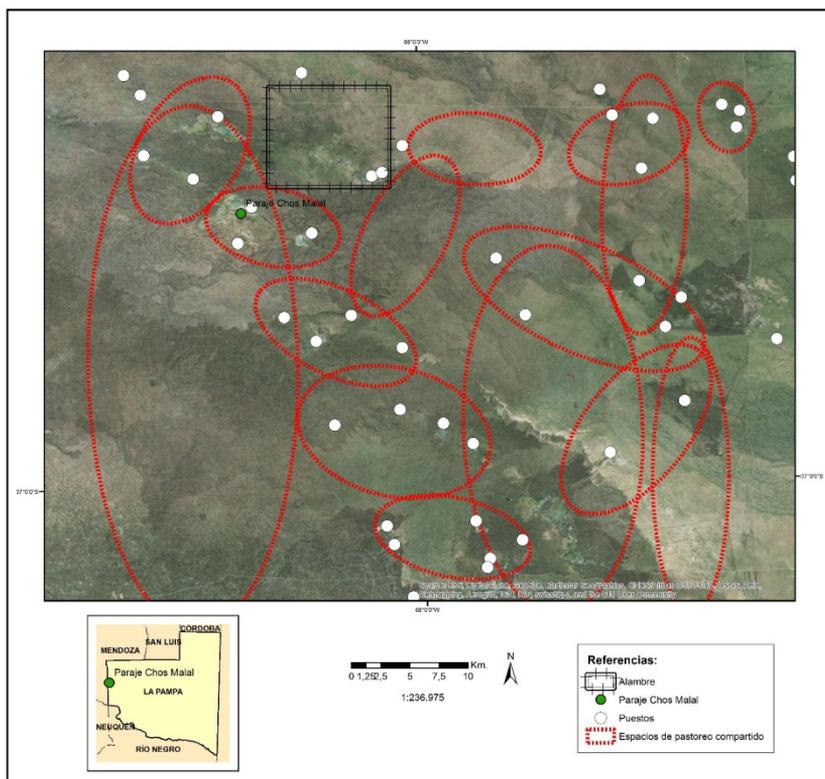
campos y forma de apropiación de hecho (no jurídica, informal) y colectiva del espacio, desarrollada desde hace más de un siglo, gestó una territorialidad se está desarticulando ante el avance de un alambrado y la emergencia de los conflictos por la tierra (véase Figura N° 25).

Figuras N° 23 y 24. Avance del cercamiento perimetral en La Humada (1971-2016)



Fuente: elaboración de Juan Pablo Bossa(2017) con base en datos de puestos entrevistados.

Figura N° 25. Circuitos pastoriles y avance del cercado



Fuente: elaboración de Juan Pablo Bossa (2017) con base en datos de puestos entrevistados.

Además de los conflictos internos en los grupos domésticos, en las comunidades rurales el eje del conflicto entre vecinos pasa por el acceso a los recursos, en especial a la tierra y el agua. Discusiones por los límites del campo, invasión de los animales ajenos a tierras reclamadas como propias y diferencias en el acceso al agua son algunas de las problemáticas más comunes, especialmente en las comunidades en las que no existe una clara delimitación de las parcelas y donde la disputa por la tenencia de la tierra lleva varias generaciones (Cáceres, 2006).

La persistencia del problema del cercamiento obliga a redefinir incluso, los proyectos productivos del Estado puesto que se hace necesario incorporar arbustos forrajeros adaptados a la aridez y salinidad para alimentar el ganado.

Hay nuevos productores, eso, donde más se ve es en el límite con Mendoza... los mendocinos han entrado, han comprado campos, han alambrado. El caso concreto es Chos Malal, donde había campos totalmente abiertos y era comunidad y cada vez queda más cercada... Eso es un gran problema... Entonces en la reunión pasada se planteó... bueno hay que ver qué hacemos acá porque la familia no puede vivir del pastoreo,... Es uno de los pocos lugares donde la juventud se ha quedado... pero van cerrando, son más habitantes y menos espacio... hay que pensar en otras actividades

o producir forrajes para esos animales (Julio, técnico territorial, entrevista realizada en 2016).

En este contexto una minoría de familias de Chos Malal se enfrentaron por el uso de los recursos; en otros casos lentamente se están organizando, a partir de las redes de parentesco y vecinales, para generar acciones colectivas tendientes a garantizar el control efectivo de la tierra. Al mismo tiempo, algunas familias –de ambas zonas– están siguiendo la vía jurídica mediante el inicio de acciones legales (en forma privada en La Humada y colectiva en Chos Malal) para obtener los títulos.

Esta última práctica comenzó a ser puesta en acción en dicho paraje, sólo cuando apareció la necesidad de contar con papeles y títulos sobre los campos, ante la orden de desalojo y la amenaza de despojo de fines de 1980. En la actualidad, es una estrategia que están realizando algunas familias. Las acciones legales, a menudo promovidas por agentes extralocales –maestros, técnicos, organizaciones de defensa de la tierra–, siempre se han acompañado con mecanismos defensivos, organizativos y de resistencia, como veremos en las próximas prácticas.

Con el paso del tiempo y la influencia de factores internos y estructurales, se han ido alterando las prácticas de apropiación y control del espacio. Mientras en La Humada el espacio lentamente se fue fragmentando por la apropiación privada en un damero de explotaciones, cercadas con alambre perimetral y en las que en su interior diferentes generaciones comparten el espacio de pastoreo y el peridoméstico; en Chos Malal se configuraron micro regiones, por lo general, circulares controladas por un grupo de familias y diferenciadas con algún recurso de la zona que le da las distintas denominaciones. De este modo, podemos distinguir para cada unidad de estudio formas de apropiación espacial binarias: formales y jurídicas versus informales y de hecho; materiales y simbólicas; privadas y colectivas. Ante la valorización de la tierra y la creciente conflictividad social en la región, se está redefiniendo el manejo de los recursos, dando origen a diversas acciones individuales y colectivas, jurídicas y de facto para garantizar la permanencia en el lugar. Algunos testimonios de distintos actores activos en los conflictos permiten ilustrar los reclamos, preocupaciones y estrategias de los productores:

En donde vivimos, Chos Malal, Las Cortaderas, Los Carrizales, hay gente que la ha comprado y nos queda muy poco donde vivir, donde poner los animales. Dentro del lote 21 un hombre que ya murió, había vendido la posesión, y el comprador ya alambró 2500 hectáreas, mientras que los poseedores, que son 17 familias en el lote 21, quedaron con poco campo y ahora están viendo qué hacen con los animales. Los llevan a otro lado o los tienen que vender porque no les pueden dar de comer (Catalina, productora y artesana, 2010).

Ante el avance de las lógicas capitalistas algunos productores de la zona tramitaron en Catastro Provincial la escritura de sus campos sin declarar a los vecinos con quienes compartieron históricamente el espacio de pastoreo, de modo

que se está reduciendo más aun el espacio común y recrudecen los conflictos. Al respecto el maestro del paraje Chos Malal y el coordinador del Programa Social Agropecuario (PSA), decían lo siguiente:

Justamente está pasando con un vecino que está luchando por la tenencia de esas tierras, son dos leguas y me contaba que tenía todo listo para escriturar y eso se cerraría al resto, son dos leguas más que se cerrarían y es más chico el espacio que les queda al resto para pastorear (...) Sé que él ha cortado el tránsito que había para esos lados, que ha alambrado y obliga a pasar por su casa... allá (señala), él ha cerrado toda esa parte y ahora sí o sí tenés que pasar por su casa, es una forma de controlar más... aparte que por ahí entran a cazar y él dice que es de su propiedad (Rubén, maestro, abril de 2013).

Los puesteros del lugar también han cercado los campos y no hay lugar... eso es otro problema... no sólo los de afuera (...) Los de afuera los compran para bajo costo, compran 5000 has... que en los papeles parecen mucho aunque es un desierto y después obtienen créditos importantes para otra actividad, tienen algunos animales y los trabajan... Algunos incorporaron tecnología, forrajes... Ahora está lleno de alambre, no puedes pasar... Los de adentro, les quitan el espacio al resto (Julio, coordinador del PSA, agosto de 2016).

Esta problemática sin fin produce una gran incertidumbre y malestar en los grupos domésticos que persisten-resisten en el paraje. A continuación avanzamos con el uso social del espacio otorgado por los grupos domésticos una vez apropiado.

Prácticas productivas en el puesto

Otro conjunto de actividades de carácter productivo –lo que denominamos “prácticas productivas” realizadas en el puesto– buscan garantizar la supervivencia de la familia y, en algunos casos, de acuerdo con las expectativas de los sujetos, generar excedentes que se destinan al comercio para obtener bienes y recursos que la explotación no provee. De acuerdo con las fuentes orales, en el primer período (1900-1970) la caza y recolección posibilitaban el acceso a alimentos, madera para calefaccionarse, medicina e insumos para la realización de artesanías y productos intercambiables. En la mayoría de los puestos de Chos Malal se realizaban tejidos en telar y productos en sogas para el autoconsumo, práctica que no era tan generalizada en La Humada. Del mismo modo, la cría de pequeños rodeos de ganado caprino y equino para el consumo familiar, unido a los sistemas de mediería de ganado ovino, en el caso de algunos puestos de La Humada destinados al intercambio vía ambulantes, contribuían a la reproducción simple de la unidad. Eventualmente contaban con caballos para sacar agua.

No podemos determinar la cantidad de ganado por explotación a comienzos del siglo XX pues carecemos de fuentes oficiales, sin embargo podemos afirmar

—de acuerdo con los relatos de los crianceros de ambas zonas— que predominaban rodeos inferiores a las cincuenta cabezas de ganado caprino y ovino. Esa producción estaba asociada con la cría de caballos y yeguas, presentes en los puestos en cantidades inferiores a las veinte cabezas. A diferencia de La Humada, en los casos entrevistados de Chos Malal era más homogénea la situación con un predominio de explotaciones con escasez de ganado en relación con los integrantes del grupo doméstico (7 casos con menos de 1 vacuno por persona y 3 con menos de dos animales) y cinco puestos en situación moderada (entre 3 y 7 vacunos per cápita). El predominio de puestos con tan poco ganado da cuenta de la escasa participación en el mercado de la producción y la orientación mayoritaria hacia el autoconsumo, además de las condiciones de extrema pobreza de las familias y la gran cantidad de integrantes por unidad productiva.

A partir de la implementación del Plan de Promoción de Artesanías, los ingresos secundarios —y no estacionales— desde fines de la década de 1970, asociados con la venta de tejidos en telar, permitieron la generación de recursos extras en las unidades productivas. Cabe destacar la diferencia entre las dos zonas en relación con la elaboración del trabajo artesanal: un 20 % de los puestos entrevistados en La Humada producía textiles y artículos de sogá, mientras en el paraje Chos Malal el porcentaje alcanzaba al 60 % de las explotaciones entrevistadas. Consideramos que además de la influencia de la persistencia de prácticas indígenas más fuertes y arraigadas en este paraje, hubo otros factores que explican esta diferenciación entre las dos unidades. Las explotaciones con menor cantidad animales y muchos integrantes en el grupo doméstico realizaban artesanías, especialmente en el caso de Chos Malal. De este modo, la realización de artesanías era una práctica complementaria realizada mayoritariamente por mujeres para la generación de ingresos extras dentro del predio en las unidades que tenían poca ganadería. El tejido presentaba (y presenta) una estructura homóloga al ciclo ganadero, se realizaba en los tiempos de menor trabajo con el ganado y en los momentos libres.

Las actividades de caza y recolección lentamente se fueron restringiendo ante las mejoras en las condiciones de vida de las familias; los mayores controles públicos sobre la caza de fauna silvestre ante la implementación de nuevas legislaciones y la menor superficie de monte ante la ampliación de los grupos domésticos, si bien persistió la realización de “cacerías” como espacio de encuentro, recreación y distinción masculino.

Entre 1991 y 2015, básicamente a partir de la intervención del Estado mediante el Programa Social Agropecuario (luego, convertido en la Secretaría de Agricultura Familiar) que posibilitó una mejora en la calidad y cantidad de ganado, se redefinieron las prácticas productivas. La producción promedio de caprinos en Chos Malal pasó de 35,4 animales por puesto a 165,3. En esta zona descendió notablemente la producción de ovinos, pasando de 32 animales promedio a 1,5 y ascendió notablemente la de vacunos (de 0,6 a 15 animales promedio), mientras que subió lentamente el promedio de ganado equino (de 15,4 a 17,5 cabezas). De acuerdo con el testimonio del entonces coordinador del PSA:

El mayor problema que pedían al principio eran animales por una gran sequía que hubo, después el aislamiento, los caminos, la falta de servicios... Pedían por la escuelita para no llevarlos a Puelén o La Humada... En Chos Malal, los chicos estaban 45 días, era muy distante... En algunos casos estaban tan lejos que los chicos se quedaban hasta el verano (Julio, Coordinador del PSA, entrevista realizada por Leticia García en agosto de 2016).

Dentro de las prácticas productivas, en el caso de La Humada, entre el segundo y tercer período, descendió la producción caprina promedio, pasando de 176 animales a 137 y se incrementó la de vacunos de 1,15 cabezas por puesto a 30 animales. Al igual que en Chos Malal disminuyó notablemente el promedio de ovinos por explotación (de 64,9 a 2,4 animales) y se incrementó la producción equina, pasando de 5,3 animales promedio por puesto a 15,5 (Comerci, 2011). En este paraje las transformaciones fueron mayores pues la totalidad de puestos incrementó el número de cabezas de ganado y se redujo la cantidad de integrantes del grupo ante los cambios en las prácticas matrimoniales y reproductivas, que luego desarrollaremos.

Continuaron los sistemas de mediería con la cría de ganado vacuno en algunos puestos. Este sistema, era y es utilizado especialmente por matrimonios jóvenes de la zona de La Humada que carecen de planteles de animales propios y ejercen el control de un sector del espacio de pastoreo. El método permite el acceso al ganado vacuno, en el pasado a ovinos, mediante el aporte de trabajo familiar, cuidando el ganado de terceros, generalmente de familiares que habitan en pueblos, o bien, puesteros de la zona envejecidos.

Observamos, para el caso de La Humada, una gradual tendencia a la incorporación de ganado vacuno, una disminución de la producción caprina, de la cría de aves de corral y de la caza y recolección, que puede devenir en una tendencia hacia la especialización en bovinos y en una disminución de la producción para el autoconsumo. Por el contrario, en la mayor parte de los puestos de Chos Malal, persistió la diversificación de actividades dentro del predio, así como también, las divisiones del trabajo de acuerdo con el género y la producción destinada al consumo familiar.

Vaquitas muy pocas, acá nos dedicamos a los chivos... hay algo de ovinos... sí... unas 15, de mi hermano... para la venta y la lana... no se vende a buen precio pero pagamos la tijera (Américo, criancero, empleado y comerciante de Chos Malal, 2013).

Tenemos unas cuantas yeguariza... muy poco... lo vendemos poco... no vendemos casi... por ahí por alguna necesidad o por falta de pastos... ahí sí...si no, no (Eusebio, campesino de Chos Malal, 2009).

Hay que hacer de todo... porque si no estoy tejiendo tengo que ponerme a hacer la comida, buscar leña, sacar agua... a lavar, planchar... remendar... me falta tiempo para todo (Ramona, campesina de Chos Malal, 2013).

Otro elemento a contemplarse que puede incentivar la producción caprina y la venta al frigorífico es la planta de curtiembre que se instalará en el corto plazo en La Humada. Este proyecto puede desestimar la venta atomizada a los ambulantes que continúan comprando cueros de caprinos. El centro de curtiembre, pronto a finalizarse se ubica en la localidad de “La Humada” en un edificio semi-construido, distante a 80 km de la localidad de Santa Isabel. Esta curtiembre se abastecerá de pieles provenientes del Frigorífico Carnes Naturales de La Pampa ubicado en las cercanías de Santa Isabel, cuya producción es de aproximadamente 10.000 pieles anuales, por lo que el proyecto se plantea para 250 a 300 pieles semanales⁴(Domínguez, 2013).

Dentro del conjunto de actividades desarrolladas entre 1990-2016, en el “predio”, se destacaron, como en el pasado, la cría de ganado en sistemas mixtos: caprino-vacuno, caprino-equino en ambas zonas. En el espacio peridoméstico persistía la producción de aves de corral en las explotaciones, excepto en las que poseían doble residencia (pueblo-puesto). Otras de las actividades “prediales” que persistieron en el tercer período –solo en el caso de Chos Malal– fue la asociada con el sistema de recolección, la selección de elementos del monte para intercambiar o utilizar como insumos en otras producciones y la caza de fauna silvestre (piches, zorros, liebres y avestruces).

Una notable diferencia entre las dos unidades de estudio se presenta con relación a la elaboración de artesanías para la venta: mientras en La Humada solo realizaba un puesto, en Chos Malal alcanzaba al 73 % de los puestos entrevistados, dando continuidad a la actividad que realizaban en el pasado e incluso incorporándose nuevas familias a este tipo de producción. Como luego desarrollaremos en otras prácticas, diferentes saberes y tramas sociales en el paraje explicarían esta diferencial predisposición para la producción de artesanías (principalmente tejidos en telar).

De este modo identificamos, a través del tiempo, cambios en las prácticas productivas dentro del puesto. Si bien en las tres períodos se registraron diferentes actividades de caza y recolección, ganaderas y artesanales, realizadas dentro de los “límites” del espacio de dominio de cada grupo, destinadas al autoconsumo y a la venta; las combinaciones variaron temporal y espacialmente. La caza y recolección sigue siendo una práctica habitual en Chos Malal, no así en La Humada, donde han disminuido las actividades para el autoconsumo y algunos productores parecen especializarse en la producción vacuna. Otra diferencia notable entre ambas zonas es la disímil actividad artesanal: mientras en el paraje es realizada por la mayoría de las familias entrevistadas, en La Humada constituía una excepción. Además de las políticas públicas que tuvieron especial impacto en el paraje y el menor desarrollo de la ganadería, las prácticas vinculares y de socialización han incidido en esa marcada diferencia.

4 La planta tendrá como objetivos: agregar valor a un subproducto del Frigorífico Carnes Naturales de La Pampa, generar una fuente de trabajo en una localidad del Oeste provincial, cuya actividad económica se basa en la ganadería marginal y desarrollar una cadena de valor inexistente en la provincia de La Pampa.

El ganado caprino era a comienzos del siglo XXI el más numeroso en ambas unidades de estudio, incrementado notablemente la participación luego de la intervención del Programa Social Agropecuario en Chos Malal, mientras en La Humada disminuyó. Al mismo tiempo creció la participación y la cantidad de vacunos en las dos zonas, paralelamente con el descenso de la producción de ovinos, siguiendo las tendencias nacionales. Ninguna de las actividades productivas, ya sea los sistemas de pastoreo-recolección-caza, la obtención de recursos extras o la generación de ingresos complementarios; hubieran sido posibles sin las distintas formas de movilidad llevadas a cabo entre los grupos.

Prácticas de movilidad y trabajo extrapredial

Las principales “prácticas de movilidad” de las familias campesinas de la unidad de estudio, aproximadamente hasta 1970, se asociaron con la búsqueda de recursos naturales –tales como tierras libres, aguadas, pasturas o refugios– y en menor lugar, con la demanda de trabajo extrapredial. Por un lado, la movilidad inicial de las familias –que podríamos llamar “originarias”– se vinculaba con la llegada al lugar y la posesión de la tierra. La mayor parte de la población entrevistada que llegó a La Humada y Chos Malal a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, provenía del sureste mendocino. En algunos casos, la movilidad dentro de la región se asociaba con la amenaza de desalojo o, incluso, con acciones concretas de despojo ocurridas en la zona de Agua Escondida, en el límite oriental de la provincia de Mendoza, donde más tempranamente comenzaron los desalojos de campesinos poseedores. Asimismo, algunas familias de Los Carrizales provenían de la zona de El Odre en el área de influencia del Desaguadero, que emigraron ante el desecamiento y salinización del sistema por la interrupción de los caudales permanentes del río Atuel.

Una vez establecidos en un sitio, existía una movilidad local en busca de pasturas, aguadas y animales salvajes que, con el paso del tiempo, fue configurando distintos circuitos de pastoreo del ganado diurnos. Este tipo de movimiento era realizado comúnmente por los hombres, con excepcional participación de las mujeres, quienes permanecían en los espacios doméstico y peridoméstico. Además de la búsqueda de recursos, una minoría de familias sin tierra se movía en la región del extremo Oeste buscando trabajo esporádico y/o temporal en estancias de la zona (Comerci, 2012b).

El trabajo extrapredial era realizado por una minoría de hombres en estancias de la zona de La Humada y, en menor medida, de Puelén. La principal actividad consistía en el arreo de ganado de terceros en la zona (hasta Santa Isabel, La Humada o Puelén). Otra de las tareas se asociaba con el trabajo multifuncional en estancias de la zona de La Humada, por lo que solía residir la familia del criancero en precarias construcciones.

Y casi siempre salían a hacer changuitas por ahí...mi papa y después yo ya me fui a trabajar por ahí...Íbamos por acá, por ahí necesitaban desempaco de animales, cuidar vacas, cuidar chivas, cortar monte porque antes

los corrales eran de monte nomás... hacer picadas, alambrar, lo que cayera..., arreglar molinos, bajarse a arreglar el pozo... (Mario, criancero de La Humada, 2008).

Íbamos a La Humada de a pie y a caballo... tres días tardábamos [risas]... Íbamos con el mayor... con mi hermano... a La Humada... si cuando yo tenía 12 años empecé a trabajar con las tropas a Puelén (...) Yo las arriaba... vacas... ovejas yo las arriaba a Puelén... si he andado por estos caminos arriando (Ramón, pastor y productor de Chos Malal, 2010).

En ambos casos la forma de pago –denominada por los campesinos “manutención⁵”– se realizaba mayoritariamente mediante arreglos con ganado ovino o equino. El amasamiento de caballos bajo el sistema “dos por uno” (amansaban dos y como forma de pago se quedaban con uno) permitía –al igual que los sistemas de mediería– obtener equinos y, de esta manera, se ampliaban los recursos productivos de la unidad doméstica.

Las prácticas de movilidad en busca de recursos fueron gradualmente limitándose a los circuitos pastoriles dentro de los espacios en los grupos domésticos ejercían dominio ante la menor disponibilidad de tierras libres y mayor densidad de población rural y de puestos. Las necesidades de trabajo, así como también de educación y salud, reorientaron las formas de movilidad. A partir de la década del setenta, si bien persistió la movilidad diaria masculina en torno a los circuitos de pastoreo del ganado, estas prácticas comenzaron a ser motivadas principalmente por la búsqueda de servicios sociales y de trabajo en estancias de la zona, en fincas viñateras mendocinas de la zona de General Alvear y San Rafael, en empresas petroleras de Catriel y Rincón de los Sauces o bien, en organismos dependientes de la gobernación. El Estado comenzó a demandar jornaleros de ambas unidades de estudio para el desmonte en la apertura de picadas y la realización de construcciones en la zona rural.

Se mantuvo el trabajo en estancias de las zonas de La Humada y Santa Isabel y en viñas mendocinas, estas eran actividades extraprediales realizadas en las unidades productivas de La Humada cuya capacidad de reproducción simple no estaba garantizada. Una minoría de jóvenes de esa unidad de estudio al terminar la escuela primaria, y no poder ser mantenidas en la familia, eran enviadas las ciudades de General Alvear y San Rafael a trabajar en el servicio doméstico.

La demanda de empleo en la actividad petrolera en las ciudades de Catriel, 25 de Mayo, Rincón de los Sauces y Neuquén produjo migraciones temporales y, en algunos casos, definitivas de hombres en edad activa, en la zona de Chos Malal. Constatamos que algunos pobladores persistían en las zonas petroleras y que mantenían lazos con los familiares residentes en la zona rural. La emigración definitiva no implicaba el abandono de la actividad productiva ni de los vínculos pues los jóvenes que trabajaban fuera del predio solían conservar ganado (en

5 De acuerdo con un relato, la manutención era “lo que nos daba el patrón... todo”.

especial yeguas y potrancas, como forma de ahorro) al cuidado de familiares. Este proceso de emigración definitiva produjo una menor presión en el nivel de consumo de las unidades domésticas, así como también el aporte de giros monetarios o en especies en momentos de mayor necesidad de los grupos.

El trabajo extrapredial entre 1970-1990 permite diferenciar, para el caso de La Humada, a las zonas de General Alvear, San Rafael, Santa Isabel y Malargüe, como principales receptoras de población. Mientras que las localidades y zonas rurales de Puelén, 25 de Mayo, Catriel y Neuquén eran los principales destinos de la población de Chos Malal. Así, los campesinos de La Humada se articulaban con espacios ubicados al norte de la zona de estudio, los puesteros de Chos Malal se vinculaban con espacios localizados al sur. En ese recorte temporal era más frecuente el trabajo extrapredial en la zona de La Humada que en Chos Malal dada la mayor cercanía de picadas y presencia de estancias. Asimismo, los crianceros de ambas zonas mencionan que, en ese período, era más recurrente el trabajo extrapredial que en la actualidad. En este marco podemos preguntarnos cómo es posible que haya disminuido el trabajo fuera del predio en el marco de la reducción de la superficie de pastoreo común y creciente disputa por el uso de los recursos. Luego interpretaremos posibles hipótesis explicativas de esta disminución del trabajo fuera del predio.

Desde la década del noventa, aparte del trabajo extrapredial y la movilidad diaria con el ganado, otros factores que promovieron la movilidad de los integrantes del grupo doméstico en ambas zonas de estudio, se asociaron con la necesidad de obtener educación formal y salud pública en las localidades de La Humada, Puelén, Santa Isabel, Telén, Victorica, y Santa Rosa. Al mismo tiempo, en el caso de los productores de artesanías, otro tipo de movilidad se inició en el último período vinculado con la capacitación en talleres y la venta en exposiciones en los mercados artesanales de Santa Isabel, General Acha y Santa Rosa.

Como puede observarse en la Figura N° 26, si bien los grupos domésticos mantuvieron los vínculos con las provincias de Mendoza, Río Negro y Neuquén, las migraciones hacia la capital de La Pampa –asociadas especialmente con la presencia del hospital de mayor complejidad regional– se volvieron más frecuentes, ampliándose las redes territorialmente.

Además de las movilidades (diarias, estacionales, esporádicas y definitivas) relacionadas con la búsqueda de recursos, trabajo y servicios sociales, en los últimos diez años hemos identificado una movilidad de tipo semanal asociada con la “doble residencia” de los productores en el puesto y en el pueblo. Una minoría de mujeres están residiendo en el pueblo de La Humada (ver Figura N° 27) en pequeñas casas, por lo general, obtenidas con apoyo estatal y los hombres lo hacen en el puesto. Este proceso está generando un menor desarrollo de la actividad caprina en las explotaciones, asociada con el trabajo femenino. Al mismo tiempo, el desarrollo de esta práctica supone un incremento de los costos en transporte y la posesión de medios de movilidad propios para movilizarse en la semana.

Si bien no es una práctica generalizada, la “doble residencia” se encontraba en las expectativas de muchas mujeres de La Humada pues la vida en el pueblo facilita el acceso a servicios, supone un trabajo menos duro y posibilita vivir con los hijos que asisten a la escuela:

Y ahora estamos viendo de hacer la casita en La Humada... él ya cumple los cuatro, el año que viene... a jardín y ya empieza (Rosa, criancera de La Humada, 2010).

Esta casita está terminada ¿cuánto hará, un mes? Se terminó recién. ¡Está de estreno, sí! Y gracias, la terminamos gracias al intendente, que nos ayudó mucho a terminarla sino no... No, los ayudó a comprar un poco el material (...) le falta revoque, le falta todo (Mauricio de la zona de La Humada, 2008).

Solo registramos un caso en Chos Malal donde el grupo doméstico intentó realizar esta estrategia pero luego de dos años regresó a la explotación, cuando, paralelamente se instaló la escuela rural en el paraje. El asentamiento permanente en el pueblo está facilitando, asimismo, el acceso a empleos y trabajos informales para las mujeres, así como también la participación en otros espacios de socialización, tales como la escuela, los distintos templos evangélicos o la municipalidad, entre otros. La residencia cuasi-permanente en el pueblo permite acceder a ingresos fijos y estables provenientes del Estado vigentes en los años 2008 y 2009, tales como los planes de jefes y jefas de hogar y pensiones no contributivas, que requerían residencia urbana y/o de la realización de trámites en los pueblos.

La movilidad asociada con la doble residencia es una práctica reciente, registrada en la década del 2000, no presente en el pasado. Consideramos que entre las motivaciones que explican este tipo de movilidad, no sólo se encuentra el acceso a los servicios básicos sino también la atracción por la vida urbana. El mayor conocimiento de otros espacios, facilitado por la difusión de distintos medios de comunicación masivos implica la invasión de modelos diferentes a los tradicionales⁶. Sin dudas, el mayor acceso a las vías de comunicación y a los medios de transporte propios así como las nuevas racionalidades en los matrimonios jóvenes, han posibilitado el desarrollo de la misma. Como enseña Pierre Bourdieu (2004) los mayores contactos con el mundo “exterior” y la unificación del mercado de bienes y servicios económicos-simbólicos, reducen las condiciones de existencia de los valores campesinos, capaces de perpetuarse frente a valores dominantes en tanto que, antagonistas, al menos subjetivamente.

El avance de estas prácticas de movilidad, motivado por una mejora en las condiciones de vida y la ausencia de trabajo y oferta de servicios básicos en la zona rural, sin lugar a dudas puede implicar la emigración definitiva de la familia al pueblo y el abandono o venta de la unidad de explotación. De este modo, dentro de las prácticas de movilidad diferenciamos a través del tiempo distintos

6 Bourdieu (2004, p. 84) señala que “los modelos e ideales urbanos han invadido el ámbito reservado del campesino”.

tipos: la movilidad motivada por la búsqueda de recursos (en la región y dentro del espacio de influencia de las familias), por el acceso a trabajo (extrapredial), servicios sociales y por la doble residencia. Según el factor que las motive se tratan de movilidades diarias, semanales, estacionales, esporádicas o definitivas, las cuales se desarrollan a escala regional, local y zonal (Comerci, 2011).

Las prácticas de movilidad de acuerdo con los objetivos, expectativas y alternativas de los sujetos pueden promover dos procesos opuestos: la descomposición y la reproducción campesina. La emigración definitiva y el abandono de la explotación, o bien, contribuir a garantizar la reproducción simple de la unidad en los casos en que se necesiten recursos que el predio no puede obtener. Consideramos que en los espacios de estudio predomina esta segunda tendencia, pues aun quienes han emigrado en forma definitiva (por lo general hombres en edad activa) mantienen vínculos y algunos envían remesas para los familiares que residen en el puesto, contribuyendo así a la supervivencia del grupo doméstico.

La movilidad semanal asociada con la doble residencia y el acceso a bienes y servicios básicos que no se encuentran en la zona rural puede devenir en el traslado definitivo al pueblo en caso de que el habitar en estos espacios suponga, además del acceso a los servicios y comercios, la generación de ingresos no agropecuarios en empleos informales o por ingresos provenientes desde el Estado. A diferencia de las anteriores, este tipo de movilidad puede implicar en el abandono del puesto.

Prácticas vinculares

El tejido de tramas sociales a través del tiempo, que dio origen a la “conformación de redes” a diferentes escalas, ha permitido la generación de intercambios de tipo familiar-vecinal, laboral, comercial, religioso, clientelar, asociativo y comunitario. La circulación de información, saberes y distintos recursos (materiales, simbólicos, financieros) entre las familias de la unidad de estudio y con agentes extralocales permitió la construcción de redes relativamente estables. Además de las relaciones vinculares duraderas de (re)conocimiento entre integrantes del grupo doméstico residentes y no residentes en el puesto, estas prácticas posibilitaron los intercambios y relaciones sociales con vendedores ambulantes, intermediarios, vecinos, referentes religiosos, técnicos del Estado, maestros o funcionarios, entre otros.

A comienzos del siglo XX, las estrategias vinculares consistían en mecanismos de colaboración entre familiares e intercambios no monetarios con ambulantes, estancieros, misioneros salesianos y vecinos. Estos mecanismos recíprocos (y, a menudo, asimétricos), sustentados en fuertes lazos familiares y de interconocimiento, contribuían a sostener las unidades de producción. En Chos Malal predominaban las redes a escala local, con familiares⁷ y vecinos de la zona (y,

7 Las redes familiares incluyen el espacio de socialización dentro del grupo doméstico y fuera de él, en espacios (urbanos y rurales) donde integrantes del grupo residen fuera de la explotación.

en menor medida, con misioneros salesianos y vendedores ambulantes). Por el contrario en La Humada, eran más comunes las redes con agentes extralocales (ambulantes y estancieros), si bien eran fluidos los contactos con familiares, en grupos más pequeños que en el paraje.

El conjunto de prácticas generadas para la conformación de parejas (casadas formalmente o con unión de hecho) y la gestación de nuevas unidades domésticas, combinadas con otras, han posibilitado la supervivencia en estos espacios. El matrimonio o la unión es una ocasión estratégica de circulación simbólica-material que posibilita y limita cierto tipo de intercambios de bienes. Como señala Bourdieu (2004) las posibilidades matrimoniales están condicionadas por la posición social de la familia, el valor económico del patrimonio y el capital social, es decir el valor en el conjunto de las redes entre parientes y aliados. Así, los usos sociales del parentesco permiten la generación de poder. Todo lo que concierne a la familia supone negociaciones y un trabajo incesante de mantenimiento de una “economía de intercambios económicos y simbólicos” entre las generaciones.

El resultado de cada unión matrimonial depende del capital material-simbólico del que disponen las familias en cuestión, de su riqueza en instrumentos de producción y reproducción, de sus hombres y también de la fuerza de combate y simbólica que la familia tenga. De esta forma, los acuerdos matrimoniales son asunto de todo el grupo, forman parte una estrategia colectiva en las que existen “comisionados” de la voluntad del grupo que intervienen en la decisión de la unión. Como nos enseña Bourdieu (2004) la educación recibida desde que nacen (lo que hemos denominado procesos de socialización), reforzada por diferentes experiencias sociales, tiene a imponer unos esquemas de percepción y valoración, es decir, unos “gustos” determinados que se aplican a las parejas y que les otorgan determinada aprobación o desaprobación social. Por lo tanto, la elección de la pareja no es totalmente libre, pues ese “amor socialmente aprobado” (2007, p. 203) es resultado del “propio destino social”.

A diferencia de otros espacios en los que el matrimonio forma parte de una estrategia económica de construcción de un patrimonio, en el caso de estudio, lo es sólo marginalmente pues los recursos materiales (tierra, capital) con los que cuentan las unidades son escasos. Sin embargo, los matrimonios disputan poder y prestigio simbólico entre las familias, que luego repercuten en la posibilidad de controlar determinados espacios de pastoreo, de socialización, de intercambio, etc. y/o reproducir saberes asociados con la elaboración de tejidos o sogas, en la construcción, en el amansamiento de caballos, destrezas en la caza, o bien, los dones religiosos, entre otros.

Dado que existen fuertes vínculos vecinales y familiares (especialmente en Chos Malal) y que por las particularidades del lugar, no es común el ingreso de habitantes “fuera” del área de influencia de las familias, conformar un matrimonio no era (ni es) una tarea sencilla. En la mayoría de los casos, durante el primer y segundo período (1900-1990), las parejas se constituían entre familiares, vecinos y conocidos de la zona. A diferencia de lo que ocurre en los puestos de la zona de La Humada, donde por la mayor con el pueblo y con localidades regionales o

mendocinas permiten un mayor intercambio entre las personas, para los jóvenes del paraje Chos Malal existen dificultades en conocer posibles parejas extrafamiliares. Si bien no se habla del matrimonio entre familiares, algunos crianceros buscan mujeres/hombres de otros lugares, participando en eventos sociales (tales como fiestas, reuniones religiosas, productivas) en pueblos cercanos.

No... yo no me voy, espero encontrar alguna chica que quiera vivir acá,... es difícil, no te digo que no... pero nosotros hicimos todo lo que hay acá, conocemos cada lugar y mal que menos sobrevivimos... No quiero chicos con problemas, malformaciones... así estoy yendo a La Humada y a Agua Escondida a los bailes a ver si conozco a alguien (Mario, criancero y artesano de Chos Malal, 2009).

Otros, desarrollan sus prácticas vinculares en los templos dado que conocen a sus parejas en las reuniones “evangelistas” que se realizan a fin de año, tanto en los templos de La Humada como en el de Chos Malal, donde suelen participar creyentes de diferentes lugares de la región (Santa Isabel, Puelén, Agua Escondida, Catriel y Neuquén). Este constituye otro espacio de encuentro estratégico formar parejas. Al momento de formar pareja y/o casarse las mujeres tienen mayor libertad para dejar el puesto paterno. Mientras las mujeres de ambos espacios eran (y son) mayoritariamente las que emigran al casarse pues, por lo general, no heredan el puesto; los hombres (especialmente los más jóvenes) solían permanecer en el puesto hasta la muerte del padre. Los matrimonios y uniones de hecho se constituyen mayoritariamente entre personas de la región, por lo que la nueva residencia no se aleja demasiado de la casa natal. Generalmente los parientes y vecinos ayudaban a la nueva pareja a instalarse ofreciendo lugar y dejando terreno para la construcción de una nueva habitación. De este modo, se conformaban familias ampliadas, en las que coexistían en la unidad productiva, dos y tres generaciones. Compartían los espacios peridoméstico y monte, mientras que la casa era el único ámbito privado para la pareja. Con el paso del tiempo, se fue reduciendo el tamaño de la familia y, especialmente en la zona de La Humada, se volvieron más frecuentes las familias nucleares.

Durante la década del setenta, los sujetos actuantes en el campo social de ambos espacios complejizaron los vínculos, su intensidad, dinámica y área de influencia. Se establecieron nuevos acuerdos –con intercambios monetarios y no monetarios– con los vendedores ambulantes/intermediarios de ambas zonas, si bien persistieron las relaciones de subordinación.

A los intercambios comerciales (generados con ambulantes e intermediarios y medieros), religiosos (salesianos y luteranos), laborales (estancieros) y vecinales-parentales, se sumaron las tramas sociales con los difusores de las ideas evangélicas. De modo que se fueron densificando y complejizando las redes. Desde los años noventa, se intensificaron los vínculos con agentes extralocales, variando su influencia en las zonas de estudio. En el caso del paraje Chos Malal, fueron más fluidos los contactos con los técnicos del Estado, producto de la mayor incidencia de las políticas de intervención en esa zona. Otros agentes destacados en

la conformación de los intercambios que persistieron a través del tiempo, fueron los mercachifles e intermediarios, ahora especializados en rubros. En La Humada se establecieron mayores contactos con los maestros, funcionarios y religiosos de la iglesia católica. Los intercambios con técnicos y vendedores ambulantes, para el período 1991-2015, fueron eventuales, dada la alta movilidad hacia el pueblo para abastecerse de mercancías. De este modo, se gestaron diferentes sociabilidades de acuerdo con los sujetos con los que interactuaban, mientras en La Humada se generaban vínculos en familias nucleares y con agentes vinculados al pueblo; en Chos Malal persistían las redes interfamiliares y comunitarias.

En el pueblo de La Humada desde el año 2004 se conformó una “fundación” de vacunadores, conformada por productores ganaderos, que no pertenecen a las asociaciones propuestas por el PSA. Ninguno de los productores entrevistados en la muestra participaba en la toma de decisiones en esta fundación, si bien vacunaban a los animales por este medio, no “cualquiera” podía participar como “socio”. Este tipo de fundaciones cubre las necesidades de los productores más acomodados de la zona, que poseen ganado vacuno. Otras prácticas vinculares con agentes extralocales, en este caso, generadas desde órganos superiores a las unidades de producción (Gobierno de la Provincia de La Pampa, Programa Social Agropecuario, Instituto Nacional Argentino Indígena o Consejo Provincial de Loncos, entre otros), han promovido la asociación institucionalizada de las familias para obtener recursos (viviendas, créditos, maquinaria, insumos, títulos de propiedad de los campos, etc.).

A diferencia de las redes familiares o con vecinos, que son prácticas surgidas de los vínculos entre los crianceros, las prácticas asociativas fueron diseñadas “desde arriba”. Por ello, desde el inicio del tercer período, se han conformado las asociaciones de productores (mayoritariamente de caprinos) de La Humada y Chos Malal y, actualmente, se está planteando la organización de una comunidad indígena en el paraje para resolver en forma definitiva el acceso a la tierra –vía jurídica– y que persista el uso colectivo de los campos.

El asociativismo propuesto, en todos los casos, ha implicado mecanismos de funcionamiento y de organización diferentes a los conocidos por los crianceros, tales como la conformación de comisiones de trabajo, generación de asambleas o intercambios entre los promotores de las asociaciones y los productores, entre otros. De este modo, las prácticas asociativas están promoviendo el acceso a bienes materiales y simbólicos ajenos a la zona que pueden producir lazos de dependencia con agentes extralocales o posibilitar –con el trabajo conjunto– el acceso a otros recursos.

Estas prácticas sólo tuvieron desarrollo desde comienzos de la década de 1990, cuando las políticas públicas comenzaron a ejercer influencia en ambas zonas. Mientras en Chos Malal el funcionamiento de la Asociación de Productores –más allá de los conflictos– persistió; en La Humada, no tuvo los efectos esperados y la Asociación se disolvió. Sin embargo, en el año 2012 volvió a abrirse con un nuevo impulso.

Los mayores intercambios con los agentes extralocales han implicado, asimismo, la emergencia de nuevas formas de dependencia asociadas con la necesidad de obtención de insumos para la producción, saberes técnicos o ingresos obtenidos mediante, créditos del PSA, pensiones y, ocasionalmente, jubilaciones.

Desde el año 1994, el Estado nacional –vía Programa Social Agropecuario (PSA)– tuvo una activa presencia en el Oeste pampeano y otorgó préstamos de bajo monto, con bajísima tasa de interés, para inversiones productivas a las familias de las unidades de estudio. Ante las dificultades de pago de la primera línea de créditos en la zona de Chos Malal, se dieron facilidades para que el ciclo de préstamos volviera a otorgarse. La reactivación del programa a mediados de 2000 posibilitó el acceso a nuevos préstamos. La segunda línea subsidios –de un monto cercano a los \$ 2000– estuvo dirigida al mejoramiento de las aguadas o a la compra de molinos, tanques australianos, mejora de los corrales o refugios para los caprinos o compra de toros en el caso de La Humada (ver Figura N° 28).

Figura N° 28. Asamblea de familias en el marco del Programa Social Agropecuario



Fuente: fotografía capturada por la autora en el centro comunitario de Chos Malal en 2010.

El programa también posibilitó la participación y la voz de distintos integrantes de los grupos domésticos. En este sentido, en el paraje, como en otras Asociaciones del Oeste pampeano se destacaron las mujeres:

Las mujeres han avanzado bastante, a pesar del machismo que persiste. En el '94 hicimos una reunión en Puelén del PSA, una de las primeras (...)

Y la gente de Chos Malal no podía llegar a Puelén, entonces Daniel (del INTA), se trajo a 17 en una camioneta... (risas) iban las mujeres adelante, los hombres atrás y llegamos a la escuela de Puelén y hicimos un círculo y los 17 de Chos Malal, todos paraditos en un rinconcito, y yo pensaba... ¿cómo hago para comunicarme con esta gente?... ¡¡ni hablaban!!! Y bueno, después empezamos a armar grupitos en Chos Malal y entre vecinos fue más fácil... Esos grupitos los juntamos en el Centro Comunitario, y ya empezaron a participar jóvenes y algunas chicas... y al cabo de unos cinco años hicimos ahí el encuentro del PSA, un encuentro de la provincia, iban de todos lados y compartían dos o tres días... se armaban grupos y trabajaba. (...) ¡¡Cada grupo tenía un relator y las chicas de Chos Malal eran la que llevaban la voz cantante!!! (risas) ¡¡Llevaban el micrófono... en cinco años logramos eso!! ¡¡Muy sueltas!! Se hicieron las viviendas ahí... antes no eran de chorizo, ahí era circulares, como un pozo... llegabas y se escondían y en poco tiempo todo eso cambio. Por eso es importante la continuidad y la confianza de la gente! Es fundamental la presencia y continuidad... (Julio, coordinador del PSA, 2016).

A pesar de la importancia que tuvo el PSA, luego representado por la Secretaría de Agricultura Familiar, hubo cambios en la coordinación provincial que alteraron los vínculos con los productores y el impacto del programa. En el año 2016, funcionaban esporádicamente las asociaciones de productores de ambos parajes. Los campesinos lamentaban la discontinuidad del programa y valoraban todo el trabajo realizado por el entonces director, Ing. Julio Bagato. De acuerdo con su testimonio, la pérdida de continuidad de las políticas dificulta el avance de estos proyectos.

Las representaciones sobre el impacto de los préstamos varían de acuerdo a la zona de intervención. La mayor capitalización de las explotaciones en La Humada y mejores condiciones socioeconómicas de los crianceros hicieron que los alcances de los subsidios fueran menores. Por el contrario, para los productores de Chos Malal, la llegada de ese dinero unida a la capacitación técnica permitió: “salir del agua” como lo expresa el siguiente relato: “Cuando estuvo el programa, se armó la comisión [creada por el PSA] ¡¡ahí salimos del agua!! Con los créditos... compramos chivas” (Roberto, criancero del paraje Chos Malal, 2007).

Desde el año 2012 la Asociación de Productores de La Humada, llamada “El Principio”, ha tenido un nuevo impulso promoviendo el desarrollo de fiestas para juntar fondos y generar espacios de recreación entre productores.

La Asociación de La Humada es nueva, ellos hacen la Fiesta del Chivito en La Humada... ellos hace tres o cuatro años hacen la fiesta ahí y recaudan fondos para la asociación! Además es porque a la gente le gusta reunirse, ellos pasan un momento agradable y sacan algún pesito. (Julio, Coordinador del PSA, agosto de 2016).

Con relación a las pensiones, mientras en el segundo período las recibía menos del 10 % de los entrevistados, entre 1990 y 2015 ascendieron al 40 % en las

dos unidades de estudio, en todos los casos otorgados a personas mayores de edad o con alguna discapacidad. Las pensiones, en el año 2009, eran de entre \$100 y \$400 y se pagaban mensualmente, garantizando cierta generación de ingresos de bajo monto pero permanente. A diferencia de lo que está ocurriendo en otros espacios del país, ninguno de los integrantes de las unidades cobraba “planes trabajar” o “planes de jefes y jefas de hogar” (vigentes en 2008 y 2009), dado que la gran mayoría de los crianceros careceros carecía de residencia urbana. Con posterioridad la gran mayoría de las familias entrevistadas participó del programa Asignación Universal por Hijo y pasó a constituir una importante fuente de ingresos. Sin embargo al carecer de “domicilio” en la zona rural, deben desplazarse hasta La Humada para cobrar la asignación y pierden en el viaje la mitad de lo que ganan. Estas percepciones se planteaban en 2013:

Las asignaciones nos dan para comprar comida para el mes, fideos, arroz, harina, agua, alpargatas, ropa para los chicos... hay meses que vivimos de eso pero mucho se nos va en pagar el flete al pueblo, nos cobran \$300 mínimo para ir y venir a La Humada a cobrar (a veces hasta \$400 en los viajes). Queremos que vuelva el transporte municipal, pero no nos dan boquilla (Eugenia, productora de Chos Malal, 2013).

De este modo, el entretendido de redes ha contribuido a sostener las unidades productivas pues possibilitó el ingreso a recursos y el acceso de información no generada en el grupo doméstico. Los vínculos familiares-vecinales locales, siguen teniendo importante peso en las estrategias reproductivas en Chos Malal, donde los grupos domésticos son extensos y se desarrollan actividades comunitarias (cacerías, reuniones de productores, participación en actividades religiosas). Por el contrario, en La Humada, donde las relaciones comunitarias tienen menor desarrollo, crecen lentamente sentidos más individualistas y ejercen una influencia más significativa los agentes extralocales vinculados al pueblo.

En los últimos diez años, ante las transformaciones que se están produciendo en las formas de uso y control del espacio, nuevas prácticas vinculares se está generando ante la llegada de agentes extralocales (productores e inversores) en la zona de La Humada:

Antes se respetaba y se daban noticias unos con otros que si andaban animales de uno bueno, le avisaba un vecino que habían tantos animales de, y ese siempre seguro que los venían a buscar ahí. Y así uno hacía lo mismo, les daba noticias...ahora eso está cambiando porque ni conoces al nuevo dueño... traen encargados (Orlando, productor de la zona de La Humada, 2008).

Yo con este hombre nomás de que llegó de Córdoba (...) él decía “yo no quiero que nadie dentro de mi campo tenga un animal”, un animal por decir chiva, una oveja o una chiva, que en un alambrado, es común que se le pase. Pero le digo, eso va a ser como un imposible porque si no tenés que tener un muy buen alambrado, si usted no quiere...! Pero usted no va a

venir a invertir, poner dos hebras de alambre y va a poner a los vecinos de plantón (Ignacio, productor de la zona de La Humada, 2010).

En este contexto, las redes de relaciones que ligan a personas y que generan formas de cooperación y confianza, pueden, también obstaculizar estos procesos. El nuevo contexto socioproductivo en la zona está promoviendo, por un lado, tensiones entre campesinos en conflicto y, al mismo tiempo, está activando mecanismos de ayuda mutua y solidaridad en la lucha por el uso de recursos comunes (Comerci, 2011). De esta forma, creemos que las prácticas vinculares y de conformación de redes locales y extralocales ha sido uno de los tipos de recursos utilizado por los grupos domésticos para crear, combinar y poner en acción diversas prácticas productivas-reproductivas. La información e intercambios de tipo familiar-vecinal, laboral, comercial, religioso, clientelar, asociativo y comunitario ha posibilitado la generación de tramas sociales, que organizada en objetivos comunes, permite el desarrollo de prácticas comunitarias.

Prácticas de ayuda personal y de organización comunitaria

Como venimos señalando los grupos domésticos han desarrollado distintos acuerdos, personales y de palabra, para el uso de ciertos espacios, tales como el monte o campo abierto y el espacio peridoméstico; así como también mecanismos de colaboración, a partir del entretrejido de relaciones de reciprocidad entre familiares o vecinos. Las prácticas de ayuda personales basadas en el acto de compartir, las identificamos a través del tiempo y han variado en sus alcances: desde el cuidado de ganado de vecinos y/o la ayuda en los períodos de pariciones al préstamo de tropillas de caballos, a la entrega de alimento, vestido e insumos para la producción a personas que necesitaban. Además de las ayudas personales, cuando las situaciones y los intereses comunes ameritaban la unión y la colaboración conjunta de distintos familiares, se desarrollaban prácticas comunitarias y/o colectivas. Estas no solo se encontraban en las formas de trabajo (expresadas en el uso colectivo del monte entre distintas familias o en la realización de tejido entre diferentes mujeres), sino también en los juegos o momentos de recreación (manifestada en los espacios de recreación vecinales, tales como las cacerías de avestruz, fiestas o carreras de caballos).

Desde la década del noventa, de acuerdo con los relatos, persistieron las ayudas personales mientras que la realización de actividades conjuntas entre distintas familias en La Humada fueron prácticas más esporádicas, y solo se generaron ante situaciones de emergencia (enfermedad, problemas con la tenencia de la tierra). Dejaron de realizarse actividades de recreación y/o de trabajo conjuntas entre distintas familias en esta zona. Sólo persistieron la colaboración y mecanismos de solidaridad ante las dificultades eventuales de los vecinos.

La existencia de estas prácticas colectivas en Chos Malal, posibilitaron la organización de las familias de la década del ochenta, por el acceso a la propiedad

de la tierra y la lucha por los recursos comunes. La práctica, que devino en una forma de resistencia colectiva, tuvo especial desarrollo en Chos Malal cuando existió la amenaza de desalojo y las familias se negaron a firmar la orden judicial. Sin la estrategia de resistencia llevada a cabo por los campesinos del paraje, hubieran sido despojados de la tierra.

y nosotros le dijimos queremos una solución porque no es cuestión de venir y desalojarnos por lo menos que le den algo o que le digan adonde ponernos. Entonces dice, no... acá lo que dice que no quiere a nadie adentro, acá quieren desalojar..." (Eusebio, puestero de Chos Malal, 2009).

La organización en torno a la lucha por la tierra quedó silenciada, hasta que el avance del alambrado en el paraje volvió a poner en el centro de la escena la cuestión de los lotes fiscales. Los reclamos presentados frente a las autoridades en junio de 2010, se centraron en el otorgamiento de las tierras fiscales y la entrega de más tierras dada la gran cantidad de familias. Asimismo, denunciaron públicamente a los productores externos a la zona que alambraron y cerraron caminos. Los siguientes testimonios pertenecen a fragmentos de una reunión de puesteros de la zona realizada en mayo de 2010:

Ustedes han criado a sus hijos, sus nietos... tienen sus años de vida ahí... entonces no hay derecho a que vengan y alambren sin autorización... Ahora si es propietario... bueno..., ya son cosas de la Gobernación si le permiten... Pero acá siempre la gente tuvo talaje... toda la vida... tienen que hacer algo (Julio, vecino, productor de Puelén, 2010).

Acá como en todos lados... cuando necesitan para que los votemos nos vienen a ver todos los días... pasan y después desaparecen... ahora hay que reclamar por las tierras... no puede ser que cualquiera venga y alambre (María, campesina de Chos Malal, 2010).

Las familias que desarrollaron este tipo de prácticas comunitarias, por lo general, fueron las que poseían menor disponibilidad de recursos productivos y fuertes lazos vinculares interfamiliares. Sin duda, la existencia previa de formas de ayuda recíproca personales, unidas a saberes indígenas y pertenencia al territorio, posibilitaron que la organización comunitaria y la resistencia se generaran.

Consideramos que las lógicas de los campesinos no son homogéneas, racionales ni lineales. Por ende, algunas de las prácticas identificadas (o combinadas con otras), puede contribuir a desarrollar la estrategia de persistencia en el lugar o promover el abandono de la explotación. Si bien entendemos que todos los grupos entrevistados pretenden permanecer en el lugar, existen tensiones en las formas de permanencia, que en muchos casos, están condicionadas por los distintos contextos y las distintas posiciones en los campos sociales. En el primer período, luego de la mensura, racionalización y fragmentación del espacio de la actual porción occidental de La Pampa, se generó la apertura de la frontera agropecuaria. El negocio inmobiliario de tierras –para porteños y extranjeros– no supuso asentamientos efectivos ni inversiones productivas por parte de los

titulares registrales. El Estado nacional, relegó su presencia en el extremo Oeste hasta 1970 y sólo se hizo visible su accionar en parajes como Puelén, mediante la instalación de comisarías y registros civiles.

La escasa valoración de la zona posibilitó la reproducción social de los crianceros campesinos mediante el desarrollo de distintas prácticas de apropiación social del espacio, productivas, de socialización, matrimoniales, de movilidad, y de ayuda mutua y sus relacionamientos con mercachifles, misioneros salesianos y, esporádicamente, con estancieros, que dieron origen a diferentes tipos de vínculos. De esta forma, los cambios se aceleraron entre 1970-1990, cuando el Estado provincial comenzó a intervenir en la zona mediante distintas políticas públicas y gradualmente se valorizó la zona. La llegada de agentes extralocales alteró las condiciones de vida de los crianceros, las actividades productivas, los espacios de socialización y las subjetividades. Aparte del Estado, otros agentes comenzaron a ejercer influencia en las familias: las redes evangélicas lentamente construyeron un nuevo poder en torno a la figura del pastor.

Los medios de comunicación, maestros y técnicos dependientes del Estado generaron nuevas “formas de pensar” que fueron resignificadas por las generaciones de jóvenes campesinas y produjeron tensiones intergeneracionales. Estos procesos se profundizaron en el período 1990-2016 cuando junto con las nuevas racionalidades de los campesinos, avanzaron la mercantilización, el accionar de los agentes extralocales y los conflictos por el uso y la apropiación de los recursos naturales y construcción social del espacio se pusieron a la luz.

Las relaciones entre los procesos, campos y prácticas, que posibilitaron la construcción y el desarrollo de las estrategias, han sido múltiples. Las prácticas territoriales y las productivas se han vinculado directamente con las prácticas de movilidad y el trabajo extrapredial. Estas acciones han alterado y redefinido permanentemente la producción predial y las formas de organización del trabajo dentro del grupo doméstico. Asimismo, las prácticas productivas se interrelacionan con las vinculares, más asociadas con los campos reproductivos, es decir, con la generación de saberes y conocimientos locales o externos a la zona de estudio, empíricos y técnicos, referidos al manejo de la producción, el modo de vida, la memoria colectiva o la historia familiar, entre otros aspectos. Estas formas de percepción y de acción han estado permanentemente influenciadas por el accionar de agentes extralocales. Tanto las prácticas productivas como las reproductivas han implicado el desarrollo de redes y relaciones vinculares que dieron origen a distintas prácticas organizativas y diversos mecanismos de resistencia.

Consideramos que las prácticas identificadas, combinadas entre sí, pueden contribuir a desarrollar la estrategia de persistencia, o bien, a sabotearla. Si bien, en la totalidad de los puestos entrevistados existía el deseo manifiesto de permanecer en el lugar, identificamos distintos modos de desarrollar esa permanencia. En el próximo apartado combinamos las distintas prácticas a través del tiempo e identificamos las estrategias puestas en acción en cada espacio.

La construcción de estrategias de reproducción social

En este apartado combinamos las distintas prácticas que dieron origen a la construcción de las estrategias a través del tiempo. Reflexionamos sobre las lógicas internas subyacentes y sus implicancias en la construcción de subjetividades. A continuación diferenciamos a las estrategias domésticas para cada período, con referencias específicas para Chos Malal y La Humada.

a) Estrategias de subsistencia diversificadas (1900-1970)

A diferencia de la zona La Humada donde los crianceros ponían en acción distintas estrategias (de subsistencia orientada al autoconsumo y al intercambio regional, con sistemas de ayuda recíproca, mediería, trabajo extrapredial y acceso a tierras libres); en Chos Malal la mayoría de las explotaciones tenían situaciones más homogéneas, pues la gran mayoría de los grupos desarrollaba una producción de subsistencia destinada al autoconsumo, basada en el uso del monte común y en mecanismos de ayuda-reciprocidad.

Consideramos que en todas las estrategias, las lógicas subyacentes referidas al modo de vida así como también al manejo sobre qué, cómo y cuánto producir estaban guiadas por la necesidad de garantizar la reproducción del grupo doméstico. Si bien, avanzaba lentamente el proceso de mercantilización, en algunos casos, asociado al desarrollo de la producción mercantil simple, en otros mediante la incorporación de algunos miembros de la unidad al trabajo temporal fuera del predio, la racionalidad que organizaba esa acción estaba motivada por la satisfacción de las necesidades de la familia.

Sin dudas, uno de los rasgos de las prácticas productivas-reproductivas de las familias de estudio en este período, era la particular relación que establecían con el lugar. La recolección de especies del monte posibilitaba el desarrollo de una medicina informal y proveía de recursos tales como leña, tinturas naturales o elementos para la construcción de las viviendas y corrales, entre otros. La caza, además de carne y huevos, proveía de plumas y cueros que se intercambiaban por alimentos a los mercachifles o ambulantes.

La forma de uso y manejo de los recursos naturales que se encontraban en el monte, así como los roles dentro del grupo eran transmitidos –mediante la práctica de socialización primaria– de generación en generación y los “mayores” eran los principales legitimadores de esos saberes. Asimismo existían mecanismos de solidaridad y de ayuda personal basados en el principio de reciprocidad y en el acto de compartir.

Las familias que no realizaban trabajo artesanal, se especializaban en la producción ganadera caprina y ovina complementada con las actividades de caza, recolección en tierras libres o heredadas, actividades orientadas mayoritariamente al consumo doméstico y, en menor medida, al intercambio regional, para obtener los recursos que la unidad productiva no podía proveer. El producto generado

se comercializaba directamente en los puestos, vía vendedores ambulantes-intermediarios. La disponibilidad de tierras libres y mano de obra abundante familiar –en ambos espacios– permitía el desarrollo las actividades “prediales”. El trabajo doméstico en familias numerosas y el acceso al monte –con campos libres– permitían establecer sistemas de mediería con terceros, –por lo general, familiares–, lo que posibilitaba la lenta incorporación de ganado ovino y vacuno. Un grupo de unidades que tampoco realizaban trabajo artesanal, destinaba la producción mixta al autoconsumo y al mercado interno y realizaba trabajo extrapredial masculino en estancias de la zona de La Humada y Puelén como peones, en el arreo de ganado y/o amansamiento de caballos.

b) Avance de la mercantilización y del trabajo extrapredial (1971-1990)

Lentamente creció y se aceleró el proceso de mercantilización, el cual implicó una reorientación de los productos hacia el mercado interno, dejando un porcentaje menor para el autoconsumo y una parcial monetarización de los intercambios y cierta dependencia de los precios e insumos extralocales. Si bien creció la migración asociada con el trabajo extrapredial temporal y estacional, ello no significó una masiva proletarización de los campesinos, así como tampoco una separación de los medios de producción.

Desde el punto de vida de las lógicas subyacentes y sus implicancias en la construcción de subjetividades, consideramos que no variaron demasiado del período anterior pues la influencia de las instituciones socializadoras fue leve o moderada. Sin embargo, destacamos la importancia de la promoción de ciertas actividades tales como el trabajo artesanal, el cual, al desarrollarse en el interior de las unidades, posibilitaba preservar las prácticas de socialización primarias a cargo de las mujeres “mayores”, y la conservación de ciertos saberes transmitidos oralmente y formas de trabajo en equipo. La reactivación de la producción artesanal, reorientada hacia el mercado, no sólo permitió formar a las nuevas generaciones en las técnicas de tejido sino también generó prestigio y una diferenciación en el campo socio-espacial. A continuación enumeramos las estrategias para este período (Comerci, 2011).

La menor disponibilidad de tierras libres por el incremento de la cantidad de familias en ambos espacios, así como la existencia de demanda de cosecheros, peones y jornaleros en la región, reorientaba la práctica de algunos integrantes del grupo doméstico hacia la emigración por trabajo estacional. El empleo extrapredial reorganizaba las actividades en el puesto y los roles dentro del grupo doméstico. Posibilitaba, por un lado, la incorporación de ganado vacuno, equino y ovino (en arreglos como forma de pago) y, por otro lado, la generación de ingresos monetarios. La menor participación de algunos integrantes de la familia en la unidad productiva si bien disminuía el consumo, limitaba la cantidad de ganado así como el control sobre el espacio de pastoreo. Suponía asimismo, el lento avance

de la monetarización de los intercambios, la disgregación del grupo doméstico y condiciones de calidad de vida, generalmente inferiores, para los que emigraban.

c) Estrategias ganaderas y mayor vinculación con los pueblos (1991-2016)

En este período ha sido significativo el impacto que generaron las instituciones socializadoras y las políticas públicas sobre las familias de La Humada y Chos Malal. Estos procesos internalizados en los crianceros, favorecidos por los mayores contactos con la vida pueblerina, han promovido algunas transformaciones en las lógicas de las generaciones jóvenes. Las emergentes mutaciones en el imaginario, unidas a procesos estructurales tales como el avance de la frontera productiva y de nuevas lógicas territoriales, producen desestructuraciones en algunas tradiciones y está promoviendo nuevas prácticas productivas-reproductivas: habitacionales, educativas, la mayor participación de la mujer en la toma de decisiones, el deseo de estudiar profesiones, o el control de la tasa de fecundidad mediante la planificación familiar, el uso de anticonceptivos, entre otras. Estas estrategias que, a menudo redefinen la posición de los campesinos en el mapa social, reproducen nuevas formas de subordinación y tensiones en el seno de la comunidad y de los grupos domésticos.

De acuerdo con los relatos, entre 1991 y 2016, el trabajo fuera del predio en la zona rural se concibió como la “última” estrategia a adoptar en ambas unidades de estudio, y sólo la realizaban las familias que presentaban dificultades para sostener la unidad productiva. Consideramos que la combinación de distintos factores dio como resultado esta disminución del trabajo extrapredial. Por un lado, los espacios que en el pasado proveían de trabajo (estancias ganaderas, fincas viñateras, o espacios públicos en la apertura de caminos, o la realización de pozos) variaron la demanda cuantitativa y cualitativamente. No se requirieron arrieros para llevar el ganado a pie, pues se masificó el uso de camiones; tampoco se están demandando tantos poceros ni hacheros dado que existen trabajadores especializados en esas actividades en los pueblos. Por estas razones la demanda de este tipo de trabajo en estos sitios se ha restringido.

Sin embargo se sostuvo la migración definitiva mayoritariamente de hombres jóvenes solteros en la actividad petrolera. En el caso de los integrantes de la unidad doméstica que se insertaron a trabajar en las localidades de 25 de Mayo, Rincón de los Sauces o Catriel como obreros petroleros, supuso procesos de asalarización y abandono de la unidad productiva. Estas personas regresan a los puestos eventualmente para visitar a los familiares en reuniones o en las fiestas de fin de año y suelen conservar ganado en forma de ahorro.

La aplicación de políticas públicas durante la década del noventa⁸, han posibilitado la generación de nuevos ingresos dentro de la explotación y un

8 14. El impacto de las políticas públicas y la tardía presencia del Estado en el extremo Oeste posibilitó un mejoramiento en las condiciones de vida de la población ante el acceso a una vivienda digna y un mejoramiento

mejoramiento en la calidad y cantidad de los planteles de ganado. Estos factores externos e internos a las unidades de explotación, en buena parte, explican la disminución del trabajo fuera del predio y la aplicación de esta estrategia sólo cuando las condiciones de existencia del grupo no garantizan la subsistencia. Esta disminución del trabajo extrapredial permitió mantener cierto control sobre el espacio, los recursos naturales y los procesos de trabajo. También ha permitido sostener y recrear las redes vinculares familiares, vecinales y comunitarias.

Además de la restricción del monte e intensificación del uso del suelo, observamos en ambos espacios una tendencia general a orientar los productos hacia el mercado –dejando un mínimo porcentaje para el autoconsumo–, si bien los porcentajes son flexibles de acuerdo a las necesidades del grupo y las condiciones climáticas, precios o acceso en el mercado, entre otros factores. Notamos una creciente monetarización de los intercambios y mayor dependencia de ciertos insumos (lanas, alimento balanceado, vacunas, medicina para el ganado, etc.) y bienes de consumo (alimentos procesados, ropa y calzado). Asimismo una minoría de productores de ambos espacios tiene expectativas de “progresar”, ascender y lograr un crecimiento personal, con lógicas tendientes a la acumulación, más allá de la reproducción simple del grupo. Estos productores realizan diferentes actividades en cada espacio: en La Humada desarrollan la ganadería mixta, con creciente importancia de la producción vacuna combinada con sistemas de mediería, en Chos Malal ponen en acción distintas actividades (ganaderas, comerciales y de empleo público) de forma flexible, de acuerdo a las circunstancias de cada momento.

Otra tendencia común en las dos unidades de estudio es la creciente influencia de los ingresos permanentes o eventuales provenientes desde el Estado, vía pensiones o subsidios y créditos a la producción. Si bien los recursos monetarios son de bajo monto, el acceso a estos supone cierta continuidad en el cobro, garantizando así una pequeña estabilidad en la generación de ingresos en las unidades. Al mismo tiempo suponen una mayor vinculación con el pueblo dada la necesidad de cobrar todos los meses, invadiendo, de esta forma, los modelos urbanos en el modo de vida tradicional desarrollado en el puesto.

Además de las mencionadas viviendas provistas de paneles solares (realizadas entre 1993-1997) y la construcción del centro comunitario (1993), otro proceso destacable en estos últimos años han sido la generación de servicios públicos básicos provistos desde el Estado nacional y provincial que han mejorado las condiciones de calidad de vida de la población del paraje. Junto a la escuela primaria inaugurada en 2007 y ampliada en 2013; y a la casa de los maestros y directores (2006); debe sumarse el centro sanitario para la atención de los primeros auxilios (2014) y el tendido de la red eléctrica hacia el paraje y que articula algunos los puestos. Inaugurada en el año 2016, la red de baja tensión incluye un

en la calidad y cantidad de ganado en la década del noventa. Estas políticas no garantizaron, no obstante, la seguridad en el acceso a la tierra y supusieron la emergencia de nuevos controles y dependencias sobre los procesos productivos y el manejo de la producción.

tramo de alumbrado público, la posta sanitaria, la escuela, la casa de maestros, la despensa y a 17 puestos. Estos procesos alteraron las condiciones de vida de las familias y las prácticas de consumo. En una entrevista periodística realizada luego del tendido eléctrico dos puesteros relataban lo siguiente: “esto nos cambió la vida, nos pudimos comprar un lavarropas, un televisor y es algo increíble de describir cuando vimos iluminado el acceso a la escuela” (puestero del paraje, diciembre 2016, entrevista realizada por Diario *La Arena* 13/12/2016) y “esta obra es algo que esperamos toda la vida. Hoy gracias a dios y al Gobierno de nuestra provincia la podemos tener, mejoramos en todo sentido” (criancero del paraje, diciembre 2016, entrevista realizada por Diario *La Arena* 13/12/2016).

En el pueblo de La Humada se crearon nuevas viviendas en el marco del plan Provincial del IPAV y del Plan Plurianual Reconversión, en 2012 se inauguró la obra civil de la pista de aterrizaje⁹ y además se entregó una notificación de jubilación en el marco de la Ley Nacional 24.476. Por otra parte el Gobierno provincial transfirió al Municipio de La Humada la suma de \$1.500.000 destinada a la ampliación y equipamiento de la planta de curtiembre de la localidad. Asimismo se han otorgados créditos del Programa ‘Economía a pobladores locales que realicen emprendimientos productivos y, a través del Ministerio de Bienestar Social, se efectuó una transferencia de fondos del programa ‘Participación Comunitaria. A fines de 2016 se inauguró la planta de ósmosis inversa para el tratamiento de las aguas del pueblo, una sala velatoria y el reclamado cajero automático del Banco de La Pampa.

Si bien, en el conjunto de los grupos analizados, disminuyó en ambos espacios el trabajo extrapredial (temporal y estacional) en los casos en los que se realiza es creciente la forma de pago con dinero, avanzando gradualmente los procesos de proletarización. Otro cambio significativo en este período ha sido el menor control sobre ciertos recursos productivos como la tierra, producto del corrimiento de la frontera productiva y de las nuevas lógicas territoriales que implican el cercamiento de los campos. Este proceso a largo plazo puede implicar una gradual separación de los medios de producción y en consecuencia el abandono de las unidades productivas. Identificamos, asimismo, algunas prácticas –no generalizables– que suponen la combinación de actividades ganaderas, comerciales y contratos públicos temporales (como encargados del centro comunitario, portero de la escuela, albañil, comerciante, concejal de La Humada, etc.).

Algunos de los productores en La Humada accedieron a los títulos de propiedad y otros los heredaron y se encuentran en sucesión, de modo que disponían de cierta superficie de pastoreo. En función de las condiciones climáticas y la densidad de pasturas fueron incorporando más o menos ganado propio y de terceros. La mayor parte de la producción se destinaba al mercado interno mediante

9 Con una inversión de más de 5 millones de pesos, el Gobierno provincial construyó la pista de aterrizaje a la vera de la Ruta Provincial 10, la que implica 1.250 m de longitud, 30 m de ancho, pavimentación, demarcación horizontal e instalaciones contra incendios, rodaje y respectivos accesos. De acuerdo con el discurso oficial, la pista de aterrizaje puesta en funcionamiento permite que puedan bajar aviones sanitarios (Diario *La Reforma*, 21 de septiembre de 2012).

acuerdos con intermediarios de la zona, el frigorífico de Santa Isabel o bien con la venta directa a de La Humada. El ganado a “medias” por lo general pertenecía a familiares que residían en el pueblo de forma definitiva y que mantenían una “reserva” en vacunos al cuidado de productores conocidos. El ganado de terceros, en ninguno de los casos, superaba el 30% del total de la producción. En algunos casos los grupos domésticos se han especializado en la producción vacuna orientada mayoritariamente al mercado interno vía intermediarios. Dichas unidades productivas tenían una menor cantidad de integrantes del grupo que los demás casos y acceso a la educación formal. En otros casos, además de cría de ganado en pequeños planteles, algunos de los integrantes estaban recurriendo al trabajo fuera de la explotación, ya sea en puestos de la zona o bien en el pueblo de La Humada.

En función de las expectativas –especialmente de las mujeres– de acceder a mejores servicios de salud y educación estos grupos doméstico construyeron una pequeña vivienda en el pueblo y están realizando movimientos durante la semana al puesto. La residencia en la localidad, además de nuevos hábitos de consumo, está posibilitando el acceso a empleos informales (en pequeños comercios, preparación de comidas, “changas” y/o a los planes del Estado (trabajar, jefes y jefas, asignaciones, microcréditos, microemprendimientos). En estos puestos, en los últimos quince años, observamos una gradual tendencia a la especialización en ganado vacuno dada la disminución de la producción caprina, la cría de aves de corral y de las actividades de caza y recolección. Este proceso se vincula con el desarrollo de las prácticas habitacionales y de movilidad y, por ende, la menor presencia de la mujer y los niños en la explotación. Esta práctica la hemos detectado especialmente en las parejas jóvenes que se iniciaron en la actividad en la zona de La Humada; la realizaban el 60 % de las unidades de este espacio y apenas el 10 % de Chos Malal.

A modo de síntesis resumimos en el Cuadro N° 2 las distintas prácticas identificadas en perspectiva histórica:

Cuadro N° 2. Síntesis de las estrategias identificadas

<i>Períodos</i>	<i>Estrategias</i>	<i>Descripción</i>	<i>Grupos que la aplican</i>
1900-1970	Estrategia de subsistencia diversificada con acceso a tierras libres.	Producción de subsistencia familiar (ganadera, artesanal, caza y de recolección) destinada al autoconsumo con uso común del monte y mecanismos de ayuda-reciprocidad comunitarios.	Chos Malal: 70 % La Humada: 20 %

	Estrategia de subsistencia con ganadería minoritariamente mercantil.	Producción ganadera (no artesanal) parcialmente mercantil con sistemas de mediería, acceso a tierras y trabajo familiar.	Chos Malal: 10 % La Humada: 50 %
	Estrategia de subsistencia mixta con trabajo extrapredial esporádico.	Producción familiar ganadera parcialmente mercantil complementada con trabajo extrapredial esporádico masculino.	Chos Malal: 20 % La Humada: 30 %
1970-1990	Estrategia de subsistencia diversificada con uso de campos comunes.	Producción de subsistencia con trabajo en familias extendidas, movilidad interna y uso del monte compartido.	Chos Malal: 50 % La Humada: 20 %
	Estrategia de subsistencia mixta con uso de campos comunes.	Producción diversificada y complementaria mayoritariamente mercantil con trabajo conjunto en familias extendidas.	Chos Malal: 20 % La Humada: 30 %
	Estrategia de subsistencia mixta con trabajo extrapredial	Producción familiar parcialmente mercantil combinada con migraciones y trabajo extrapredial temporal-estacional.	Chos Malal: 30 % La Humada: 50 %
1990-2016	Estrategia de diversificación mercantil con restricción de campos comunes.	Producción familiar diversificada mercantil con uso del monte compartido restringido.	Chos Malal: 30 % La Humada: 0 %
	Estrategia de diversificación mercantil con restricción de los campos comunes y complementada con ingresos no prediales. Estrategia ganadera mercantil con procesos de acumulación ampliada y mayor vinculación urbana.	Producción diversificada parcialmente mercantil complementada con ingresos provenientes del Estado y/o remesas. Producción ganadera mercantil con acceso a la propiedad/sucesión de la tierra combinada con sistemas de mediería, trabajo extrapredial y doble residencia.	Chos Malal: 60 % La Humada: 40 % Chos Malal: 10 % La Humada: 60 %

Fuente: elaboración propia.

De este modo, se pasa, a través del siglo XX, a los primeros 16 años del siglo XXI, de una estrategia basada en la subsistencia familiar que representaba a la mayoría de los grupos de Chos Malal o bien, de una producción orientada al autoconsumo y minoritariamente al comercio en la mitad de los grupos de La Humada; a una producción más dependiente del mercado y de los patrones urbanos, con diferentes grados de mercantilización y acumulación.

A comienzos del nuevo siglo, en el paraje Chos Malal seguía siendo importante la producción en familias numerosas, diversificada (ganadera, artesanal, de caza y recolección) cada vez más restringida en cantidad por el achicamiento de la superficie de pastoreo, orientada mayoritariamente al mercado interno y complementada con aporte de ingresos no prediales obtenidos desde el Estado y/o con remesas de parientes que emigraron. En la zona de La Humada la producción tendía a especializarse en la ganadería, en sistemas de mediería y combinada con el trabajo extrapredial y/o la doble residencia campo-pueblo.

Así, en función las lógicas internas y los diferentes condicionamientos externos a la zona, los grupos domésticos de ambos espacios se adaptaron y fueron redefiniendo las combinaciones de las prácticas y, con ello, reorientando las estrategias en diferentes direcciones. Esas formas de producción y de socialización que posibilitaron los intercambios, se expresan en la organización espacial de La Humada y Chos Malal, lugares que conservan rasgos comunes producto de la territorialidad campesina y se diferencian de las territorialidades dominadas por la lógica empresarial y el afán de lucro.

Últimas consideraciones

El campesinado, lejos de ser una realidad cristalizada, se encuentra atravesando profundos cambios en su interior. Por ello la realidad campesina no debe ser entendida como un mundo con dinámica propia sino como una realidad en la que se generan diversas influencias de la sociedad que los contiene. A pesar de ser un sujeto subordinado, los campesinos no se adaptan de manera pasiva a los cambios, pues desarrollan permanentemente estrategias para acomodarse de la mejor manera posible a los cambios (Cáceres, 2006). En los últimos años la creciente penetración del capitalismo ha impuesto relaciones mercantiles más fuertes que han generado un proceso de aculturación y una progresiva erosión del conocimiento y los saberes locales.

En función las lógicas internas y los diferentes condicionamientos externos, los campesinos redefinen las combinaciones de las prácticas y reorientan las estrategias en diferentes direcciones. Esas formas de producción y de socialización que posibilitan la reproducción social, se expresan en la organización espacial de La Humada y Chos Malal, lugares que conservan rasgos comunes producto de la territorialidad campesina.

La flexibilidad en los sistemas de intercambio y en las formas de pago ha permitido tejer densos vínculos de intercambio materiales-simbólicos y comercializar

los excedentes productivos en mercados asimétricos. En esas tramas sociales, las relaciones vinculares y lazos comunitarios posibilitan la generación de mecanismos de colaboración, ayuda mutua y reciprocidad entre distintos sujetos, potenciados en los momentos de crisis. En el pasado esas redes, unidas a un modo de vida relativamente común y a la posesión de la tierra, posibilitaron el control y el dominio social del espacio, expresado en la construcción de territorialidades internas y en un uso “compartido” de los espacios de pastoreo.

En la actualidad, otro factor que permite la continuidad de las familias en el espacio rural es la incorporación de ingresos fijos, mediante diferentes políticas de asistencialismo y beneficencia gestadas desde el Estado. Este proceso incrementa los vínculos con las localidades de la zona para efectuar el cobro de las asignaciones, pensiones, créditos, fondos no reintegrables y jubilaciones. Sin dudas, un retiro del Estado Nacional en la política social y productiva afectará negativamente en los ingresos de los campesinos y generará un incremento del trabajo extrapredial.

El alambrado, expresión más clara de la lógica territorial de la propiedad privada, desarticula la territorialidad campesina creada en torno a los acuerdos de palabra por el control del espacio de pastoreo y el uso compartido del monte e impone una nueva dinámica territorial que pone en jaque la capacidad de reproducción de estos grupos (Comerci, 2017).

La transformación en las condiciones de existencia campesina se refleja en los nuevos conflictos sociales en torno a los recursos, el debilitamiento de las redes de reciprocidad y en la construcción de nuevas relaciones vinculares urbano-rurales, de dependencia, y clientelares que redefinen toda la representación cotidiana del mundo campesino tradicional (Silvetti y Cáceres, 2006). Los lazos comunitarios en el paraje Chos Malal, que posibilitaron un uso compartido del espacio de pastoreo, el desarrollo de distintos mecanismos de colaboración entre conocidos y prácticas de reciprocidad reproducidas a través del tiempo, permitieron (ante el avance de la propiedad privada de la tierra y el posterior cercamiento del espacio) la organización inter-familiar para luchar en forma conjunta por la tierra. Así, las estrategias comunitarias, con las redefiniciones en el tiempo, han contribuido y lo siguen haciendo, en la reproducción de los grupos domésticos así como también en la persistencia en el lugar. En el caso de los productores de La Humada estos lazos comunitarios que posibilitaron en el paraje la generación de estrategias conjuntas, aparecen más débiles. La mayor presencia instituciones públicas, contactos con la vida urbana, avance de las racionalidades individualistas, posesión mayoritaria de la propiedad privada y, posiblemente, una actitud más delegativa de los campesinos sobre las figuras representadas de la intendencia, han favorecido a generar esa menor puesta en acción de las estrategias de organización territorial comunitaria y de resistencia en torno a un objetivo común.

Se considera que las lógicas de los campesinos no son homogéneas ni lineales y presentan una alta complejidad. Como señala Bourdieu (2004, 2006), esta complejidad da cuenta de que no se está frente a una única racionalidad formal capitalista, entendida en términos de mero cálculo costo-beneficio, realizado por

sujetos atomizados y ahistóricos. Por el contrario, como lo demuestran los casos analizados, esta alta complejidad que supone el estudio de las estrategias de reproducción social es el resultado de la combinación de diferentes lógicas en contextos históricos situados, de esta manera, existen distintos “modos” de desarrollar la permanencia. No obstante, la expansión del capital, expresada en el Oeste pampeano en el avance de los alambres y en las lógicas empresariales, restringe el desarrollo de las prácticas de pastoreo y obliga a buscar nuevas alternativas a través de ingresos extraprediales. La capacidad de persistencia/resistencia o adaptación del campesinado, y su territorialidad resultante, dependerán de los escenarios futuros. Lamentablemente la matriz productiva instaurada en Argentina, no parece buscar otro rumbo. El retiro del Estado de la intervención en la economía y en la política social, solo profundizará la descomposición del campesinado y la emigración hacia las ciudades.

Referencias bibliográficas

- Bendini, M. y Steimbregger, N. (2010). Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de las unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. *Revista Territorio y Transporte* N° 3, UBA, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 59-76.
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros*. Editorial Anagrama: Barcelona.
- Bourdieu, P. (2014) [2006]. *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Cáceres, D. (2006) El campesinado contemporáneo (pp. 23-42). En Cáceres, Silvetti, Ferrer y Soto (Comp.) “Y... vivimos de las cabras”. *Transformaciones sociales y tecnológicas en la capricultura*. La Colmena: Buenos Aires.
- Cáceres, D.; Silvetti, F.; Ferrer, G.; Sotto, G. y Bisio, C. (2009). *Agriculturización y Estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba*. Universidad de Buenos Aires, VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales. UBA, Buenos Aires.
- Cragolino, E. (2005). Los grupos domésticos del Depto. Tulumba (Córdoba). Su proceso de subordinación y la transformación de las estrategias de reproducción. En *I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, UBA.
- Comerci, M. E. (2011). “Vivimos al margen”. *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el Oeste de La Pampa*. Tesis Doctoral, Portal virtual de la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal. Disponible en: http://biblio.unq.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=624&query_desc=su%3A%22Territorio%22
- Comerci, M. E. (2012a). Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital. *Revista Cuadernos de Geografía*, N° 21, Enero-julio 2012, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 131-146.

- Comerci, M. E. (2012b). Prácticas y saberes campesinos en el Oeste pampeano (1990-2010). En A. Salomón y A. Zarrilli (Compiladores) *Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates*. Editorial Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 99-118.
- Comerci, M. E. (2015). *Múltiples territorialidades en el campo argentino. Geografías, procesos y sujetos*. EdUNLPam, Santa Rosa.
- Comerci, M. E. (2017). Territorialidades campesinas. Los puestos en oeste pampeano. *Revista Geográfica Norte Grande*, N° 66, Santiago, Chile, 143-165. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022017000100009&script=sci_arttext
- Cowan Ros, C. y Schneider, S. (2008). Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Volumen XVI, N° 50, España, pp. 163-185.
- Domínguez, F. (2013). *Cadena de valor de la llama en La Pampa*. Instituto de Promoción Productiva, Gobierno de La Pampa, Santa Rosa
- Gutiérrez, A. (1998). “Estrategia habitacional, familia y organización doméstica”. En *Cuadernos de Antropología Social*, N° 10, UBA, pp. 151-165.
- Jodelet, D. (1984). “La representación social: fenómenos, conceptos y teorías”. En Moscovici (Comp.) *Psicología social*, Paidós, Buenos Aires.
- Silvetti, F. y Cáceres, D. (2006). Una perspectiva socio-histórica de las estrategias campesinas en el noroeste de Córdoba (pp. 47-74). En Cáceres, Silvetti, Ferrer y Soto (Comp.) “Y... vivimos de las cabras”. *Transformaciones sociales y tecnológicas en la capricultura*. La Colmena, Buenos Aires.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa, Barcelona.

Fuentes periodísticas

- La Arena* (2016). “Chos Malal ya disfruta de la energía eléctrica”, nota editorial del 13 de diciembre de 2016.
- La Reforma* (2012a). “Jorge entregó seis viviendas en La Humada e inauguró una pista de aterrizaje”, nota editorial del 21 de septiembre de 2012.
- La Reforma* (2012b). “María Luz Alonso entregó beneficios en La Humada e inauguró dos viviendas”, nota editorial del 27 de diciembre de 2012.